



# Una vida

Maria Xifró i Girbal, viuda de Pedro Hernández



## **Maria Xifró i Girbal**

Maria Xifró Girbal (Sant Feliu de Guíxols, 13 de julio de 1918), hija de los guixolenses Luís Xifró Crosas y Mercedes Girbal Rourich, pasó los primeros años de crecimiento y educación entre su ciudad natal y Barcelona. Después de los estudios propios de la carrera, obtuvo el título de maestra que empezó a ejercer, después de superar las obligadas oposiciones, en pequeñas escuelas rurales.

En 1947 quedó vinculada profesionalmente, de forma definitiva, a las Escuelas Comerciales Montserrat del F.C. Metropolitano de Barcelona S.A., Sociedad Privada Municipal. En ellas ejerció de profesora y educadora muchos años, dejando huella de su servicio pedagógico en numerosos alumnos que aún, ahora, lo recuerdan con afecto entrañable. El año 1961 hizo donación de su valiosa colección de libros –ya iniciada por su padre Luís- a la biblioteca de la Caixa de Pensions de su ciudad natal. Actualmente, esta importante biblioteca monográfica gerundense, se conserva en el Archivo Municipal donde es consultada por estudiosos e investigadores. También donó al Museo de Historia de la ciudad diversos objetos de valor.

En 1979, al casarse con Pedro Hernández Muñoz, dejó su profesión para empezar una nueva etapa de su vida en compañía de su marido. Hasta la muerte de Pedro, acaecida en 2002, su vida fue de plena y recíproca donación al ser querido y de total felicidad.

# Una vida

Maria Xifró i Girbal, viuda de Pedro Hernández

# Una vida

Maria Xifró i Girbal, viuda de Pedro Hernández

|  |    |
|--|----|
| Infancia e infancia  | 9  |
| Preparación académica  | 13 |
| Operaciones y primeras experiencias en escuelas rurales      | 19 |
| Ingreso a las Escuelas Comarcales de Comercio                | 20 |
| Estadísticas de sus padres. Pájaros de libertad y de trabajo | 22 |
| Indicador de datos de las Escuelas Comarcales de Comercio    | 28 |
| Entrada a la biblioteca de San Pedro de Grande               | 28 |
| Inauguración del nuevo edificio de las Escuelas C.M.         | 31 |
| Beccas y asociaciones de madres y de antiguos alumnos        | 34 |
| Buena de pasta con las Escuelas Comarcales de Comercio       | 34 |
| Once eventos escolares de importancia                        | 47 |
| Un provincialismo curioso a San Pedro                        | 48 |
| Inicio de la amistad con Pedro                               | 50 |
| Padres vivos y Barcelona                                     | 52 |
| Temas de jubilación y otros temas de interés                 | 52 |
| Viajes y viajes familiares                                   | 52 |
| Preparativos y celebración de la boda                        | 52 |
| Segundo de grado   | 52 |
| Primer año de estudio regular y vida en Madrid               | 52 |
| Madrid y Segorbe   | 52 |
| Justificación de Pedro                                       | 52 |
| Un breve momento en el mundo de San Pedro de Grande          | 52 |
| Un momento de Pedro  | 52 |
| Viaje a Roma   | 52 |
| Intervención en el Congreso                                  | 52 |
| Reunión de padres y alumnos en C.M. de Comercio              | 52 |
| Intervención de Pedro  | 52 |

A mis queridos ex-alumnos.  
 Con perdurable afecto.

# Una vida

Maria Xifró i Girbal, viuda de Pedro Hernández

Edición y texto

**Maria Xifró i Girbal**

Imágenes

**Col·lección particular de Maria Xifró**

Diseño y maquetación

**Dosis Disseny**

Impresión

**Palahí Arts Gràfiques**

Dipòsito legal: GI-831-2007

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño, no puede ser reproducida, almacenada ni transmitida de ninguna manera ni por ningún medio (eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia) sin autorización del autor y editor.

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Antes de iniciar.....   | 7  |
| Familia e infancia .....  | 9  |
| Preparación académica .....                                     | 13 |
| Oposiciones y primeras experiencias en escuelas rurales .....   | 16 |
| Ingreso a las Escuelas Comerciales Montserrat .....             | 20 |
| Fallecimiento de mis padres. Años de soledad y de trabajo ..... | 22 |
| Bodas de plata de las Escuelas Comerciales Montserrat .....     | 26 |
| Ofrenda a la biblioteca de Sant Feliu de Guíxols .....          | 28 |
| Inauguración del nuevo edificio de las Escuelas C.M. ....       | 31 |
| Becas y asociaciones de padres y de antiguos alumnos .....      | 34 |
| Bodas de plata con las Escuelas Comerciales Montserrat .....    | 37 |
| Otros eventos escolares de importancia .....                    | 47 |
| Un providencial crucero al mar Báltico .....                    | 49 |
| Inicio de la amistad con Pedro .....                            | 50 |
| Pedro viene a Barcelona .....                                   | 53 |
| Trámites de jubilación y último fin de curso .....              | 54 |
| Viajes y visitas familiares .....                               | 58 |
| Preparativos y celebración de la boda .....                     | 60 |
| Viaje de bodas .....  | 63 |
| Preparación de nuestro hogar y vida en Madrid .....             | 65 |
| Traslado a Burgos .....   | 67 |
| Jubilación de Pedro .....                                       | 68 |
| Mi breve experiencia en al escuela Baldiri Reixach .....        | 70 |
| De nuevo a Madrid .....   | 73 |
| Viaje a Italia .....  | 74 |
| Intervención quirúrgica .....                                   | 75 |
| Nuevos viajes y contactos con las E.C. Montserrat .....         | 76 |
| La enfermedad de Pedro .....                                    | 78 |
| Amor y añoranza .....   | 81 |



María Xifró a los tres años (1921).

**Antes de iniciar** lo que me piden algunos amigos y ex-alumnos que me visitan con cierta frecuencia y me acompañan en muchos momentos, quisiera manifestar mi profundo agradecimiento a mis añorados padres por formarme en un clima de amor y rectitud que me permite ahora hablar de mi vida en todos sus momentos ya que la totalidad de mi existencia puede explicarse sin omisión alguna.

También debo agradecerles que me enseñaran a cumplir mi palabra. Siempre me repetían "obras son amores que no buenas razones"; es decir, hechos, no palabras. Recomendaciones que chocan en la actualidad, en la que no faltan palabras pero, que en la mayoría de los casos, no se convierten en obras porque, con frecuencia, se ofrece mucho pero se cumple muy poco.



María con sus padres en 1943.

## Familia e infancia

En pleno verano, el 13 de julio de 1918, abrí mis ojos en el dulce hogar de mis padres donde me esperaban con impaciencia, junto con mi hermana Victoria que contaba ya ocho años de edad y siempre deseaba la llegada de una hermanita.

Mis padres vivían en el paseo del Mar de Sant Feliu de Guíxols, donde pasé los primeros años de mi vida.

La vista del mar es uno de mis primeros recuerdos y creo que, cuando las circunstancias de la vida me han alejado de él, en el fondo he sentido cierta nostalgia. Otra de mis primeras vivencias es la de mi primera escuela.

A los dos años y medio asistí a la escuela particular, cercana a mi domicilio, que regentaba D<sup>a</sup> Magdalena, ya que todos los días le pedía a mi madre, al pasar por allí, quedarme con las niñas. Me trataron muy bien y, aunque mis padres rogaron que no me enseñaran nada, yo salía con sorpresas aprendidas de las niñas mayores.

Ahora cuando mi vida, ya avanzada, siente el vacío de los seres queridos que a lo largo del tiempo me han dejado, he querido volver a Sant Feliu y, cuando Dios disponga, desearía descansar para siempre en esta tierra que me vio nacer.

Mis padres me han contado que mi hermanita Victoria estaba entusiasmada con mi llegada y quiso hacerme unos zapatitos que no pudo terminar porque a muy temprana edad la sorprendió la muerte.

Había nacido el 11 de febrero de 1910, hizo su Primera Comuni3n el 27 de abril de 1918 y falleció durante la fatídica epidemia gripal que tantas vidas se llevó. Murió a causa de una meningitis el 20 de octubre de 1918, como complicación a su inicial gripe, y la amortajaron con su vestido de Primera Comuni3n.

La pérdida de mi hermanita ocasionó una terrible tristeza a mis padres, en especial a mi madre que no quería salir, ya que al ver a las amiguitas de Victoria su ánimo se hundía.

En estas circunstancias decidieron buscar alguna persona con el fin de que me atendiera, especialmente que me pasease y me entretuviera, lo propio para mi tierna edad, y vino Antonia, que tenia novio formal, José, que fue luego su esposo, y entre

los dos no paraban de motivarme. Recuerdo también, con mucho cariño, a Anita, madre de Antonia, que toda su vida tuvo un don especial para cuidar a los niños.

No quiero dejar de consignar que el padre de Antonia era pescador y que, asomadas al balcón, veíamos llegar su barca. Entonces Antonia me daba un cestito y bajábamos a la playa, me subían a la barca y me ponían en el cesto los pescados que elegía. Dicen que yo tenía predilección por los salmonetes.

La pertinaz tristeza de mi madre fue el principal motivo de nuestro traslado a Barcelona. Mi padre estaba muy preocupado y pensó que cambiar completamente el entorno habitual sería la mejor terapia para mi madre. Yo tenía dos años y medio.

La llegada a la Ciudad Condal fue para mí fatal y con frecuencia preguntaba por el mar de Sant Feliu, pero nadie adivinaba lo que me ocurría hasta que acabé gravemente enferma. El diagnóstico médico fue una meningitis.

Mis padres se derrumbaron y pidieron ayuda a Antonia que vino sin demora.

El médico, el día de su llegada, notó en mí un cambio que se fue afianzando hasta el punto que, dado el estado de mi madre que esperaba un nuevo hijo, les recomendó que me dejaran trasladar a mi querido San Feliu, en el hogar de Antonia con el fin de que mi madre pudiese dar a luz con mayor tranquilidad.

Al llegar a Sant Feliu inicié una considerable mejoría. Jugaba con los niños vecinos, correteaba libremente y, aunque mis padres me visitaban con frecuencia, por mi parte no deseaba regresar a Barcelona.

Mis abuelos, tíos y otros familiares estaban siempre pendientes de mí y yo lo pasaba muy bien con mis primos y amiguitos.

En el hogar de Antonia pasé bastantes meses ya que mi madre dio a luz un niño que murió al nacer, y hasta que ella se restableció no iniciaron la idea de mi regreso a Barcelona.

En Sant Feliu estuve muy atendida y Anita, madre de Antonia, me llenaba de caprichos hasta el punto que mi madre temía me convirtiese en una niña caprichosa con dificultades para adaptarme a las realidades de la vida.

De mis raíces familiares recuerdo que mis padres nacieron y vivieron en Sant Feliu toda su juventud. Según me contaron, mi madre fue novia de Salvador, hermano de mi padre, que murió, muy joven, tuberculoso. Años después, mi madre inició una relación con mi padre y se unieron en matrimonio en Sant Feliu, el mismo día que su amigo Juan Doménech, el 23 enero de 1909. He visto entre las fotos que guardaban mis padres la de las dos parejas juntas, el día de su boda.

En cuanto a los abuelos paternos, Antonio y Lucía, tenían una pequeña fábrica de tejidos a mano. Elaboraban sacos para la industria corcho-taponera que era la más sobresaliente de la ciudad. Mi padre me explicaba que al finalizar la semana, después de ordenar la fábrica, la abuela guisaba algún plato típico para todos los trabajadores y, juntos, compartían agradables momentos.

Mis abuelos maternos, Pedro y Maria, montaron una pequeña fábrica de tapones, adosada a su hogar, donde elaboraban los tapones que muchas veces exportaban. Las mujeres que allí trabajaban disponían de cierta libertad ya que su trabajo dependía del tiempo que podían dedicar a ello, sin abandonar sus obligaciones familiares.

Mis padrinos fueron mi abuelo paterno, Antonio, y mi abuela materna, Maria.

Después de permanecer varios meses en Sant Feliu y ya un poco repuestos mis padres de la muerte de su hijito recién nacido, deseaban tenerme a su lado y, por mi parte, ya algo mayor, acepté el regreso. Quiero señalar que, sin embargo, los veranos los pasábamos en Sant Feliu.

Como sea que siempre deseaba la compañía de niños, me matricularon en una escuela particular, muy próxima a nuestro domicilio de Barcelona, que dirigía D<sup>a</sup> María. Allí aprendí mis primeras letras en un ambiente muy agradable. También me prepararon para la Primera Comunión que celebramos el 13 de mayo de 1926. En el curso de preparación gané el primer premio por el relato de la vida de San Pancracio. El premio fue un librito de plata con unos rosarios dentro que recibí con alegría y guardé con mucho cuidado.

La fiesta de mi Primera Comunión fue muy familiar. El recuerdo de mi hermanita



1963. María con sus padres en el Casino "dels Nois" a la ciudad de Sant Feliu.

flotaba en el ambiente y solo hubo una comida con pocas personas, las que yo más quería y mi padre sentándome en sus rodillas me dedicó un poema que he intentado hacer realidad toda mi vida y que quiero reproducir, en lengua catalana que es en la que aprendí a hablar y la que siempre hemos usado familiarmente.

"En el camí de la vida  
entri ben poc, a poquet,  
pren-li bé la mida  
que el camí és estret.  
Pensa que és llarg el camí  
que avui comences alegre,  
pensa que has d'arribar al fi  
del camí que vas a emprendre.  
Avui comences la vida  
canta alegre i canta fort  
som al maig, quina florida!  
Tota la terra són flors.  
Camina filla, camina  
fes via, sempre endavant,  
pensa que Déu il·lumina  
el camí del bon infant.  
Posa seny en la pensa,  
res mal fet, no ho facis pas,  
que en el món per recompensa  
tal faràs, tal trobaràs."

Por cambio de domicilio pasé a los nueve años a una escuela religiosa, donde estuve muy contenta. Tenía muchas amiguitas, que preparaban con frecuencia festivales escolares y siempre me gustaba participar.

Cuando cumplí doce años, ingresé en el Instituto de Cultura para la Mujer que dirigía D<sup>a</sup> Francisca Bonmaison, viuda Verdaguer, situado en la calle Baja de San Pedro. Centro modélico para la formación integral de la mujer, del cual conservo muy gratos recuerdos.

La idea de dedicar mi vida a los niños persistía en mí, pero no tenía todavía la edad para ingresar en la Escuela Normal.

Cuando alcancé la edad exigida, un cambio de plan modificó las normas de ingreso y precisaron unos años de Bachillerato.

## Preparación académica

Mis padres decidieron mi salida del Instituto para la Mujer, donde aprendí muchísimo en cuanto a mi formación personal y social y donde cursé diversas materias enfocadas principalmente a estudios mercantiles, idiomas, etc., con el fin de iniciar el Bachillerato, que exigían en este nuevo plan. Tenía ya dieciséis años. Ingresé en el instituto Balmes, que era mixto, y allí me sorprendió la guerra a mis dieciocho años.

La guerra paralizó todas las actividades y condicionó los mejores años de mi vida ya que se sufrieron privaciones y carencias en todos los aspectos. Su recuerdo todavía sacude mis sentimientos y al finalizar muchos jóvenes de mi edad habían fallecido y muchas familias sufrieron las terribles consecuencias de la Guerra Civil.

Quiero recordar a una compañera y amiga -hace poco que ha fallecido- que vio derrumbarse su hogar, perdió a su madre, a una hermana y a ella le amputaron una pierna. Nuestra amistad, nacida en el Instituto, se prolongó durante toda la vida. También faltaron, al reemprender los estudios, muchos chicos que fallecieron en el frente de guerra.

Durante la guerra realicé unos cursillos de Perfeccionamiento Pedagógico para Co-



**María con una amiga en La Guardia -Monte Santa Tecla-, Galicia. Al fondo Portugal, separado de España por el río Miño.**

lonias Infantiles que me permitieron conocer la tragedia de muchos niños que tuvieron que alejarse de sus familias y que necesitaban mucha dedicación y amor.

En cuanto empezaron a funcionar los Institutos continué los estudios de Bachillerato pero con algunos cambios. Permitieron adelantar cursos, hubo convocatorias especiales y pasé, de nuevo por cambio de domicilio, al Instituto Maragall donde terminé el Bachillerato de siete años, y preparé luego el Examen de Estado que era una prueba muy temida, pero que, afortunadamente, la superé en febrero de 1941 y ya pude luego cursar estudios en la Escuela Normal hasta la obtención del título de Maestra de Primera Enseñanza, en concepto de Bachiller, el 20 de abril de 1942.

Durante unos años realicé diversos cursos relacionados con mi carrera, organizados por el ministerio de Educación y Ciencia, por la Sociedad Española de Pedagogía por el CSIC y otros organismos.

Citaré sólo algunos:

- Curso sobre problemas de Orientación – organizado por el Consejo Superior Investigaciones Científicas -16 mayo 1963.
- En los cursos 1948-49, 1949-50, asistí a unos Estudios Pedagógicos organizados por el Instituto de Estudios Hispánicos, Sección Pedagogía del CSIC.
- Cursos diocesanos de Pedagogía Catequística -15 mayo 1942.
- Curso de Actualización para el Profesorado, organizado por la Universidad de Barcelona y el Instituto de Ciencias de la Educación – 11 abril 1941.
- Lengua Catalana y su Didáctica – organizado por el Ayuntamiento de Barcelona – junio 1972.
- Cursillo especialización del Profesorado de Enseñanza General Básica -2ª etapa organizado por el Ministerio de Educación y Ciencia.
- Curso de Psicología Escolar Aplicada – organizado por el Ayuntamiento de Barcelona – 30 julio 1960.
- Curso Sociología en la Academia Social OCPD, el 24 de abril de 1954.

En fin, procuré realizar cuanto tenía a mi alcance en aquellos momentos o lo que creía era más necesario para ejercer mi labor educativa con mayores conocimientos, pensando siempre que nuestros niños eran los hombres del mañana y que les había tocado vivir unos momentos muy difíciles.

Siempre he creído que el profesor debe intentar tener, en todo momento, la máxima sensibilidad para la formación del alumnado; prepararse lo mejor posible, preocuparse por los alumnos, aunque ello exija un gran esfuerzo. El profesor debe mantener en todo momento su autoridad, pero debe procurar dialogar con los alumnos con el fin de comprenderles y conocer hasta que punto se les puede exigir.

La violencia que hoy día ha llegado a las aulas es muy lamentable. Recuerdo mis años de ejercicio del profesorado y jamás, afortunadamente, entre los alumnos



Excursión de estudiantes a Santa Fe, el 20 de septiembre de 1942.

surgió conflicto alguno. Se respetaban, jugaban y, si alguna vez, entre ellos surgía alguna diferencia, la solucionaban sin mayores consecuencias.

Ahora bien, no sería justo atribuir a los profesores la responsabilidad exclusiva de la acción educadora. Por ello es imprescindible mantener una relación con los padres, procurando que cooperen y apoyen la labor de la Escuela, e incluso sería deseable el apoyo social para lograr una mejor formación.

## Oposiciones e inicio de la vida profesional en escuelas rurales

Por fin se convocaron las oposiciones, que preparé debidamente con el máximo interés, en el año 1944, y aunque luego intenté ampliar y actualizar cuanto pudiese beneficiar el ejercicio de mi profesión, al alejarme de la ciudad resultaba más difícil tomar parte en estas actividades extraescolares.

Las oposiciones fueron muy concurridas. Eran las primeras después de muchos años, y muchos maestros deseaban tomar parte en las mismas.

Puede decirse que al ganar la oposición inicié mi verdadera vida profesional.

En primer lugar fui destinada, en periodo de prácticas, a una escuela de la Ronda de Sant Antoni de Barcelona. Allí la profesora titular me dejó completa libertad para ocuparme de una clase de niñas de 8 a 11 años y viví unas inolvidables experiencias. Citaré sólo dos que me impactaron profundamente.

En una ocasión pedí a las niñas que me escribieran en una cuartilla qué deseaban ser de mayores. Una de ellas puso "yo quiero ser la *otra*", sin comentarios... Cuando privadamente pregunté a la niña el sentido de tal deseo, contestó: "La *otra* es la que lo tiene todo...". ¡Pobre pequeña, que ya sufría las penalidades de muchos hogares!

Otra dolorosa experiencia que viví en aquella escuela fue la muerte de una alumna y la solidaridad de sus compañeras. Murió en un hospital y fue enterrada por los servicios de Beneficencia. El día de su entierro las niñas llegaron cargadas con flores, coronas, etc., para ofrecerlas a su amiguita fallecida. La profesora titular me dijo que saliese con las niñas hacia el cementerio de Montjuïc, donde la enterraban.

Cargadas con las flores, cansadas, llegamos al cementerio donde nos informaron que debíamos dirigirnos a la fosa común y, después de mucho caminar, pudimos llegar al lugar indicado. El sepulturero nos ayudó a depositar todas las flores encima de la lona que cubría la tierra donde recibió sepultura la niña. Fue, creo yo, uno de los días más tristes de mi vida.



Años después (12 de julio 1989), María y Pedro vuelven a Vilalleons -antiguo municipio unido el año 1942 al de Sant Julià de Vilatorrada (Osona)- donde se contempla el ábside de su iglesia parroquial.

Terminadas ya las prácticas satisfactoriamente y pasados unos meses, convocaron un concurso de traslado, que muchos esperábamos para obtener nuestra escuela en un propiedad provisional. Me correspondió Vilalleons, cerca de Vic. El paisaje era muy hermoso, pero el pueblo carecía de todo.

Mi madre me acompañó a tomar posesión de la misma. Era una escuela rural unitaria y el pueblo prácticamente no existía.

Solamente había la escuela, la iglesia, una tienda y el campanero.

La escuela era una sala con el mobiliario muy antiguo, unida a la casa de la maestra en deplorables condiciones. Era imposible habitarla sin repararla, pero el Ayuntamiento no podía hacerlo. En el pueblo no había luz ni agua y mi madre no aceptaba el que yo me quedase allí.

El alcalde estaba muy interesado en que la escuela funcionase porque en el término había muchas *masies* y eran bastantes los alumnos que carecían de escolaridad.

En aquella época, como ya se sabe, los alimentos estaban racionados y en el pueblo no había fonda alguna donde pudiese alojarme. Unos vecinos ofrecieron su hogar, si por mi parte aceptaba sus condiciones de vida. Y el alcalde me facilitó lo que allí recolectaban. De manera que semanalmente me ofrecían pan, legumbres, patatas, etc.,... y de este modo no perjudicaba la economía de aquella familia.

Los viernes por la tarde viajaba a Barcelona donde mis padres me esperaban con impaciencia y les llevaba algunos alimentos de los que carecían en la capital. De regreso, ellos me daban cosas que en el pueblo eran difíciles de conseguir, como azúcar, café, aceite, etc.

Recuerdo que en los primeros días de estancia en el pueblo, una tarde, la niña más pequeña de la clase, llegó con un hermoso ramillete de violetas y al ofrecérmelo dijo: "Señorita, las he recogido mientras vigilaba los corderitos". Le di un beso y aún ahora pienso que ha sido el regalo más entrañable de mi vida.

El viaje de ida y regreso en el tren, todos los fines de semana, era muy agradable porque coincidíamos con otros opositores que también iniciaban su vida profesional en diversas escuelas rurales, y ello nos permitía intercambiar impresiones y ayudarnos en muchas ocasiones.

Estuve en Vilalleons poco tiempo, un curso. Y al finalizarlo, organicé una exposición escolar tomando como centro de interés el trigo que era el principal cultivo de la zona y, a partir de él, lo que nos proporcionaba: pan, pastas de sopa, dulces, etc. La exposición contenía, en miniatura, muchos de sus derivados.

Las familias colaboraron y hasta nos prestaron cubrecamas, para presentar lo mejor posible los trabajos escolares del curso y los extraordinarios relacionados con la vida agrícola del lugar.

La exposición fue muy celebrada y visitada incluso por algunos pueblos de los alrededores pero fue, podríamos decir, mi última actividad escolar en aquel pintoresco pueblecito.

Siendo ya mayor, quise volver a este lugar con mi esposo y encontré el pueblo muy cambiado. Más solitario todavía. La escuela estaba cerrada y la iglesia restaurada. Subimos al santuario de Puig l'Agulla, que dista un par de kilómetros y es un maravilloso mirador. Y ya de regreso, en la carretera, quisimos preguntar a un labrador que cultivaba sus tierras cuál era la mejor manera de seguir el viaje. Le llamé de lejos y muy atento se nos acercó, y me sorprendió al preguntarme: "¿Usted no es D<sup>a</sup> María? He reconocido su voz". Me abrazó, nos abrió las puertas de su casa y enseñó a mi marido, que era veterinario, todos sus animales.

En fin, fue una agradable sorpresa de mis primeras actividades pedagógicas. La labor docente se iba normalizando. Y se convocó otro concurso de traslado, que fue muy complejo, porque era esperado por muchos docentes.

Como sea que mis padres cada vez ansiaban más pasar temporadas en Sant Feliu, dirigí mis preferencias por las escuelas de aquella zona. Y pude obtener Llofríu, que pertenecía a Palafrugell.

Era una bonita casa rural, a la que incluso le pertenecían unos campos próximos. Creo, según me informaron, que se trataba de una donación.

Cercana a la escuela, estaba la masía del escritor Josep Pla. Y su madre me visitaba con frecuencia, y nos obsequiaba con bonitos ramos de flores. Tenían muchas mimosas y otras variedades.

Esta vez estuve viviendo con una excelente familia que tenía varias hijas, algunas todavía en edad escolar. Ejercí un curso y, al finalizarlo, realice también una exposición escolar que tuvo mucho éxito.

Durante mi estancia en esta escuela, visitaba, casi semanalmente, a mis padres que ya mayores necesitaban más ayudas, y mi padre esperaba su jubilación para poder pasar temporadas a mi lado.

Preparé la parte del edificio destinada a hogar para la maestra con el fin de que pudiesen pasar, siempre que lo desearan, largas temporadas a mi lado, alternando con Sant Feliu de Guíxols, no muy distante de mi escuela.

Las dependencias particulares quedaron bastante aceptables, y mi madre vino a visitarme al finalizar el curso y luego las dos viajamos a Sant Feliu, para preparar las vacaciones del verano.

Pero algo inesperado surgió. Mis padres recibieron el aviso de la Inspectora que me había preparado para las oposiciones, de que pasase por las oficinas de dirección del Metropolitano. Ciertamente, no podía sospechar el cambio que ello produciría en el ejercicio de mi profesión.

Fue en 1947 cuando me ofrecieron ingresar en el F.C. Metropolitano de Barcelona para ejercer de maestra en las escuelas que sostenía la Empresa, y que se habían iniciado hacía poco tiempo.

Debo confesar que no me seducía la idea de dejar mi Escuela Nacional, a la que ha-

bía servido durante dos cursos, y en la que encontré mucho afecto y comprensión para llevar a cabo mi cometido y en aquellos momentos tenía ya trazados muchos proyectos para el futuro. Pero mis padres deseaban mi compañía y yo, por encima de todo, deseaba también complacerles. Vivir junto a ellos y hacerles, en lo que estaba en mis manos, lo más felices posible.

Pude lograr que la Compañía me obtuviese del Ministerio una substitución oficial, lo que hizo que me sintiera unida todavía al Magisterio Nacional. Y en aquella situación permanecí hasta el 30 de abril de 1954, fecha en la que se dio la orden de reintegrarme de nuevo a mi anterior destino o de transformar la excedencia en ilimitada.

## Ingreso en las Escuelas Comerciales Montserrat

Por fin acepté el ingreso en las Escuelas del Metropolitano y al iniciar la preparación del curso 1947-48, en unos locales de la calle Juegos Florales, tuve la agradable sorpresa de reencontrar un compañero de oposición, hijo de un empleado, y que iniciaba también conmigo las tareas docentes en aquellas Escuelas.

El local donde iniciamos nuestra labor no era adecuado para Escuelas, pero fueron muchos los empleados que matricularon a sus hijos.

Inicialmente, antes de nuestro ingreso, ejercieron de profesores algunos empleados, impartiendo las asignaturas de Gramática, Aritmética, Música y algunas otras actividades. Y su éxito llevó a la decisión de la compañía de crear una escuela, según las normas vigentes en aquellos momentos.

La Empresa, que se volcó en cuanto podía redundar en beneficio de los hijos de los empleados, empezó a pensar en un nuevo local que se construyó en la calle Badal, y fue inaugurado en el año 1948.

Las nuevas escuelas eran amplias y adecuadas a la labor que se deseaba realizar. Sus aulas eran bien ventiladas, con buena luz, aseos, secretaría, etc. Seguidamente fueron legalizadas. La inspección Escolar de Barcelona las visitaba con regularidad y fueron autorizadas para impartir todos los cursos de la Enseñanza General Básica.

Su primer director fue D. José M<sup>a</sup> Vicens Corominas, alto directivo de la Empresa, que estaba siempre pendiente de todas las actividades docentes. El profesorado fue ampliado en número según aconsejaban las necesidades escolares. Tenía profesores especiales, asesor religioso, secretaría, etc.... Algunos profesores alcanzaron su jubilación; fueron los que iniciaron la labor docente en el antiguo edificio.

Simultáneamente la Junta de Padres de Familia, compuesta por Presidente, Secretario y varios vocales, se reunía con la Dirección para avanzar juntos en el empeño de instruir y educar a las nuevas generaciones.

En el antiguo edificio tenían una bonita capilla, bajo la advocación de la Virgen de Montserrat, que permitía celebrar bodas, comuniones, etc. También funcionaba el Círculo Social Metropolitano que realizó una gran labor social. Constaba de varias secciones y publicaba una revista *Pax*, que reflejaba sus diversas actividades.

En la parte superior del nuevo edificio se construyó un amplio teatro con un magnífico escenario que permitía celebrar fiestas escolares, reparto de premios, escenificaciones, actuaciones del *esbart*, coro escolar, etc.

La Sección Teatral del Círculo, años más tarde, durante la Cuaresma, representaba la Pasión del Señor, al estilo de las que se representan en Esparraguera, Cervera, etc. Aunque dichas representaciones eran dirigidas por los componentes de la Sección Teatral, en muchos cuadros actuaban niños, y ello obligaba a que los maestros estuviésemos presentes, vigilando, con el fin de que siempre estuviesen atendidos. En lo que a mí se refiere, desde el primer momento intenté realizar una labor docente y social con toda entrega. Realmente, en este periodo de mi vida, mis padres y la escuela eran mis dos únicas vertientes.



**María Xifró -segunda, por la izquierda, de los que están sentados- con el claustro de profesores.**

A mis queridos padres les cuidé con mucho amor. A los alumnos intenté prepararles para la vida en el aspecto cultural y en el humano.

Así empezó mi labor en las Escuelas Comerciales Montserrat, y durante más de treinta años me sentí completamente identificada con ellas. Todo me parecía poco para la formación de nuestros niños. El tiempo no importaba, hasta el punto que mis padres, cada vez más necesitados de ayuda, algunas veces me indicaban que me volcaba demasiado.

A petición de la Compañía impartí cursillos para empleados que deseaban mejorar su situación laboral en la Empresa y colaboré en la Obra Social y en la revista *Pax*. También actué como secretaria en unos magníficos Juegos Florales que organizó el Círculo Social Metropolitano.

Cuando en el año 1954 el Ministerio convirtió las excedencias en ilimitadas, en el caso de que no se reingresase, no lo dudé ni un instante. Quise seguir en las Escuelas, prosiguiendo la labor iniciada ya que me sentía entrañablemente unida a ellas. Y en el año 1961, recibí la siguiente nota que me llenó de gozo:

"Previa propuesta del Sr. Subdirector y Jefe del Servicio Administrativo, la Dirección de esta compañía ha tenido a bien nombrada a Vd. Subdirectora de las Escuelas Comerciales Montserrat de este Ferrocarril, con fecha 1º de los corrientes.

Lo que pláceme comunicarle para su conocimiento y satisfacción.

Salúdala atentamente

Apoderado adjunto a la Dirección  
Jefe del servicio de personal".

El poco tiempo que me quedaba libre, durante muchos años, lo dediqué a impartir clases particulares para atender a los niños y jóvenes que no podían asistir a la Escuela y precisaban una atención particular.

Todavía en la actualidad me relaciono con ellos y con sus familias.

## Fallecimiento de mis padres. Años de soledad y de trabajo

En el año 1965, en el aspecto familiar sufrí la irreparable pérdida de mi querida madre, que falleció a los 79 años.

Hacía tiempo, sufrió un trastorno vascular que le afectó el nervio óptico y perdió

la visión. Más tarde, otro trastorno le paralizó la garganta y aunque se intentó por todos los medios mejorar su dolencia, desgraciadamente llegó el fatídico día de su muerte. Mi padre que la quería entrañablemente la besaba con frecuencia, pero su estado no le permitía ver la realidad, ya que él estaba afectado por una arteriosclerosis cerebral progresiva que le bloqueó el cerebro y sus reacciones eran como las de un niño. Había perdido la historia de su vida.

Al fallecer mi madre el 23 de septiembre del ya citado año 1965, le escribí las estrofas que cito a continuación:

*"Mare, el teu exemple roblert de tendresa  
serà des d'ara un nou fúlgid estel,  
i tes petjades, de dolça fermesa  
l'oreig placívol que arrelti en el Cel.*

*Em deixes orfe, oh Mare, oh Mare!  
Retrobaràs l'altre filla allà al Cim  
El dol ombrívol que avui ens amora  
serà per a Tū llum d'eternals distints.*

*Vetlla per mi i pel pobre bon pare,  
que mai s'aparti el teu record serè  
i en la cloenda dels nostres ulls, Mare  
dóna'ns la mà des d'enllà de la Fe!"*

Después del fallecimiento de mi madre, fue preciso un cambio en la organización de mi hogar. Mi padre necesitaba constante dedicación y fue necesario que le atendiese un enfermero día y noche. Vino Mateo, que le cuidó siempre con mucha dedicación, y con Teresa que fue una gran colaboradora para las labores del hogar. Así pude continuar mi labor en las Escuelas.

En el año 1967 mi padre, que cada vez estaba más delicado, dejó de existir y en mi vida se producía otro irremediable vacío. Falleció el 22 de diciembre de 1967, a la edad de 83 años.

También quise dedicarle las siguientes estrofas:

*"Oh arbre patriarcal de la família!  
de nou colltorça el teu florit brançam  
la dalla de la mort, sempre en vigília  
de retornar a Déu tot dol i clam.*

*Oh fulles de tardor esgrogueïdes.  
Oh dolç fruir del temps dins de la llar!  
parpelles paternals, sou adormides  
per sempre, allà on fóreu Guia i Far!*

*Ens reveurem un jorn dalt de la Glòria  
- pares, germana i bons amics del cor-  
Ens reveurem ben lluny de tota escòria,  
trasmudat en gran goig el nostre plor."*

De nuevo tuve que adaptar mi vida a la nueva situación familiar. Esta vez, ya de soledad, mi dedicación a las Escuelas fue cada vez más intensa. Para mí la soledad es algo que me cuesta mucho sobrellevar, y decidí aceptar la compañía de un matrimonio joven con un niño al que impusieron el nombre de mi padre Luis, y compartir con ellos mi hogar. Posteriormente nació el segundo hijito y finalmente decidieron abrir una tienda de pastelería en la provincia de Tarragona, ya que ella era oriunda de aquellas tierras. Ello motivó de nuevo mi soledad.



María en el despacho con su padre y Teresa Guiu, el 24 de enero de 1965.

El 5 de octubre de 1969, recibí la siguiente nota:

"D. José M<sup>a</sup> Vicens Corominas, Director de las Escuelas Comerciales Montserrat del F.C. Metropolitano de Barcelona S.A. (Sociedad privada municipal).  
Hace constar: que la Srta. D<sup>a</sup> María Xifró Girbal, Subdirectora de nuestras Escuelas, desarrolla con notable competencia sus actividades docentes y sociales en la misma, siendo su actuación merecedora de los mejores elogios, por su competencia profesional, rectitud y honradez, y desarrollo de su cometido.  
Y para que así conste, libro el presente en Barcelona a cinco de octubre de mil novecientos sesenta y nueve.

Firmado: José M<sup>a</sup> Vicens"

Después de la muerte de mis añorados padres empecé a relacionarme de nuevo con mis amistades, pero debo señalar que las actividades escolares ocupaban entonces toda mi vida.

Cada curso aumentaba el número de alumnos, entre los que se contaban algunos procedentes de otras regiones, y procuraba hablar con las familias con el fin de orientarles y de este modo hacer más fructífera la labor educativa.

El tiempo pasa velozmente y un curso sucedía al otro casi sin advertirlo, y llegamos a las Bodas de Plata (1945-1970) de nuestras queridas Escuelas.

Intentaré resumir lo más sobresaliente del quehacer escolar en este período que quedó reflejado en los actos realizados con motivo de dicha conmemoración.

Como queda indicado, la Empresa albergaba el "Círculo Social Metropolitano" integrado por empleados que querían mantener los nobles vínculos de hermandad con proyección hacia metas de fecundas realizaciones.

La Sección Cultural propuso la creación de unas Escuelas nocturnas en los locales de la calle Juegos Florales que, como se indica anteriormente, fue donde se iniciaron nuestras queridas Escuelas.

En el año 1945 se inauguraron dichas clases nocturnas, que fueron el inicio de un ilusionado propósito. En el siguiente año se inician las clases diurnas, al cuidado de profesores que laboralmente ya estaban unidos a la Empresa, y en 1947, habiendo conseguido los objetivos propuestos, es cuando la Empresa quiere dotar a las Escuelas de cuanto contribuya a adaptarlas a las normas establecidas y a dotarlas de personal con experiencia en las tareas docentes; y se empieza también la construcción de un nuevo edificio que es inaugurado en 1948.

El nuevo edificio de la calle Badal, rodeado de patios de juego y jardines, cumple con las exigencias pedagógicas del momento.

Los que lo vimos construir esperábamos este ansiado momento y cabe decir que se inauguró cuando las obras no estaban totalmente terminadas. Recuerdo que, en

algún momento, tuvimos que usar paraguas en su interior porque alguna gotera aparecía en la clase, indicándonos que tal vez nos habíamos apresurado, pero lo deseábamos tanto que nada nos asustaba.

## Bodas de Plata de las Escuelas Comerciales Montserrat

Al cumplirse las Bodas de Plata, las Escuelas cuentan ya con Claustro de Dirección y catorce Profesores, para atender debidamente las, cada día más numerosas peticiones de ingreso, formuladas por los empleados en favor de sus hijos.

A partir de la inauguración del nuevo edificio se van sucediendo las promociones que se incorporan en el mundo laboral, rindiendo en laboriosidad y comportamiento.

Además de impartir el Plan de Enseñanza vigente se completa con clases especiales de Música, Dibujo, Mecanografía, Contabilidad y de cuánto podía contribuir a su completa formación. También se inician clases nocturnas para adultos en las que se



Actuación de los alumnos en la celebración de las Bodas de Plata de las Escuelas, en el año 1973.

incluyó la enseñanza del idioma francés.

Los cursos se van sucediendo, y por las aulas de las Escuelas van desfilando los hijos de los empleados del Metropolitano que, con los conocimientos adquiridos, se incorporan luego a la sociedad y al mundo laboral con buen rendimiento y laboriosidad y con excelente comportamiento.

En todo momento se procura que los alumnos, al abandonar sus aulas, cuenten con una esmerada y sólida instrucción y educación. En los últimos cursos se procura capacitarles para el desempeño de cargos en empresas mercantiles, atendiendo a la petición de muchas familias.

Los actos conmemorativos de las Bodas de Plata revistieron, todos ellos, gran solemnidad y han quedado perpetuados en las estrofas del "Himno Escolar", hondamente emotivas, brotadas de un corazón sensible y armonizadas por un inspirado compositor; estrofas que, sin duda, recuerdan todavía muchos de nuestros ex-alumnos.

"¡Honor a Ti, mi templo amado!  
¡Eres mi amor y mi ilusión!  
Entre tus muros yo he hallado  
la suave paz del corazón.

Por Ti yo llevo hasta María,  
¡Virgen y Madre de mi Dios!  
De Ella recibo luz y guía  
para luchar con más ardor.

Sublime templo de la ciencia,  
remanso dulce del saber,  
despierta siempre en mi conciencia  
ansias vehementes de aprender.

Que aprenda ya a ser desde ahora  
hijo sumiso y alumno fiel.  
Quiero ser perla encantadora  
siempre engarzada en tu joyel.

Y cuando deje yo tus muros  
y entre en un mundo halagador,  
te seré fiel. ¡Yo te lo juro!  
No quiero ser jamás perjuro,  
¡Oh Escuela mía! ¡Oh mi amor!"

Quiero señalar que cuando algunos alumnos cantaban este Himno en su último acto escolar se emocionaban e incluso lloraban. Era preciso cerciorarles de que las Escuelas siempre les acogerían con amor, y así surgió la obra de la Asociación de Antiguos Alumnos.

Puesto que este pequeño librito va destinado muy especialmente a los ex-alumnos, que tantas veces me lo han pedido, deseo recordar que en el año 1961 nos desplazamos a la Santa Montaña de Montserrat, los días 11 y 12 de noviembre, unidos en estrechos ideales, los alumnos, profesorado, padres de familia y amigos, para agradecer a la Virgen su ayuda, en el transcurso de quince años de labor escolar.

En aquella fecha se hizo ofrenda al santuario y monasterio benedictino, en la persona del Rdo. Padre Abad Coadjutor, de un cáliz, magnífica obra que labraron artífices manos de un ex-alumno de la Escuela. Ofrenda hecha con voz firme, a la par que emocionada, por quien fue Director-Gerente de la Empresa y Director Honorario de las Escuelas, Don Jaime Fanés Casas, de entrañable memoria.

La vida de las Escuelas prosiguió su desarrollo, y cada año aumentaba el número de alumnos.

## Ofrenda a la biblioteca de Sant Feliu de Guíxols

En el año 1961 quise honrar a mis padres haciendo ofrenda a la Biblioteca de la Caixa de Pensions de Sant Feliu de Guíxols, la única que en aquellos momentos existía en la población, de la colección de libros, todos relacionados con las tierras de Gerona, que mi padre había coleccionado, labor que yo había continuado.

Durante algunos años fui adquiriendo todos los libros que encontraba para incrementar la colección local, algunos incluso deteriorados, que personalmente restauraba y encuadernaba en las clases nocturnas de Bellas Artes, a las que asistí para llevar a cabo dicho cometido.

El solemne acto de entrega tuvo lugar el 13 de julio de 1974 en el local de la Biblioteca de la Caixa, y fue presidido por el Excmo. Don Narciso de Carreras, ilustre patricio de nuestra comarca, que a la par era Presidente de la Institución de la Caixa de Pensions i Estalvi receptora de la donación.

Reproduzco, parcialmente, la nota que apareció en *La Vanguardia Española*, aunque debo señalar que toda la prensa se hizo eco del citado acto:

"Mañana sábado a las diecinueve horas tendrá efecto el acto oficial de entrega y recepción de la donación que efectúa doña María Xifró Girbal a una entidad de crédito con destino a la Casa de Cultura y Biblioteca Pública que la citada Entidad desde hace bastantes años, mantiene en San Feliu de Guíxols.

La donante es oriunda de San Feliu, si bien reside en Barcelona, desarrollando su labor docente en las Escuelas Comerciales Montserrat del F.C. Metropolitano, en cuyo centro docente presta servicios desde hace mas de veinticinco años.

La donación comprende alrededor de quinientos libros relacionados con la provincia de Gerona sus pueblos y sus hombres, siendo muy importante la colección de temas guixolenses que figuran incluidas en esta donación. Asimismo hará entrega de una importante colección de goigs que tienen gran interés y que está constituida por unos cuatro o cinco mil ejemplares en su mayoría en lengua catalana, si bien existen algunos gozos de origen gallego, vasco y francés.

La señora Xifró Girbal nos ha manifestado que los gozos que entrega forman una colección iniciada por ella misma hace bastantes años, y que califica de muy



De izquierda a derecha, Rosa Fontanella, bibliotecaria, Pedro Albertí, alcalde, María Xifró, donante, Narciso de Carreras, presidente de la Caixa, y Oliveras, director.

interesante, pues considera que dan lugar a que conozcamos la evolución del arte de la impresión y del idioma a lo largo del tiempo, por otra parte estima que los gozos impresos sirven para relatarnos la historia de estas numerosas y pequeñas ermitas que existen diseminadas por nuestras comarcas, alguna de las cuales nos dice, puede que tan solo la veamos una sola vez en nuestra vida, pero que sin embargo nos dejan un encanto y recuerdo imperecederos.

En la colección que ofrece la señora Xifró Girbal, figuran, asimismo, algunos tomos de poesías, por el hecho de que entre los poemas recogidos figure alguno relacionado con Gerona. También incluye algunos ejemplares que sin tratar temas de la provincia han sido impresos en los talleres Viader de San Feliu, "ya que – nos dice- creo oportuno que permanezcan depositados pues para los guixolenses tiene mucha significación por haber sido impresos en la ciudad". Por otro lado, además de su colección particular, la referida dama hará entrega en el propio acto para la biblioteca local, de la obra completa de Josep Pla, que acaba de adquirir expresamente.

R. Albiol Barnés".



El día 21 de septiembre de 1994 se trasladó el fondo bibliográfico de María Xifró a una sala del edificio del monasterio, anexa al Archivo Municipal.

La citada donación se hizo en memoria de mis padres y en el lugar donde fueron depositados los libros constaba la siguiente inscripción: "Biblioteca monográfica gerundense donada por D. María Xifró Girbal en homenaje póstumo a sus padres Luis y Mercedes. 13 julio 1974".

En febrero de 1975 en la misma Biblioteca Pública, en colaboración con los "Amics dels Goigs", tuvo lugar una exposición y conferencia en el Salón – Biblioteca de dicha entidad. El conferenciante fue el insigne poeta D. Osvald Cardona Roig bajo el tema "El valor d'una col·lecció de Goigs".

La exposición permaneció abierta hasta el día 21.

Cabe señalar que el acto congregó un nutrido auditorio que llenó el salón de lectura de la biblioteca y fue del agrado de los asistentes.

Seguidamente se celebró una comida en el Restaurante "El Dorado" y se subió a la ermita de Sant Elm para contemplar el maravilloso panorama que desde allí se domina.

Posteriormente se visitaron los principales monumentos de la ciudad, Finalmente la señora Vilaret, madre y abuela de cuatro socios de Amics dels Goigs nos ofreció una acogedora y generosa recepción en su domicilio.

Por dejar la Caixa de Pensions la obra de las Bibliotecas, el fondo lo donó al Ayuntamiento de Sant Feliu, que previamente manifestó su deseo de que el fondo permaneciese en la ciudad. Esta cesión tuvo lugar el 21 septiembre de 1994, Al cerrar definitivamente la Biblioteca de la Caixa, el fondo bibliográfico pasó a ocupar una sala en el edificio del Monasterio, y con fecha 16 octubre 1997 el legado, quedó vinculado al Archivo Municipal, como biblioteca auxiliar.

Al inaugurar el nuevo local de la Biblioteca y Archivo, todo el legado pasó al nuevo edificio, donde actualmente está ubicado y donde se pueden consultar los libros, los Goigs y otros documentos antiguos, que comprende la donación.

## Inauguración del nuevo edificio de las Escuelas Comerciales Montserrat

Volviendo a nuestras queridas Escuelas, cabe destacar que la absorción por la Empresa del F. C. Metropolitano de Barcelona, S. A. del "Gran Metropolitano de Barcelona S. A." en 1961, es un factor que repercute en su crecimiento. Precisan nuevas aulas y la Empresa, dispone la construcción de un nuevo cuerpo de edificio de líneas modernas, unido al existente, y reuniendo las máximas exigencias de orden

pedagógico. La inauguración tuvo lugar en el año 1963.

Los cursos se suceden con labor callada y perseverante, se adaptan y modifican planes, se mejoran los métodos, se regula la disciplina y se renuevan los cuadros de profesorado, siempre con el pensamiento fijamente puesto en la primera materia que son las tiernas inteligencias infantiles a nuestras manos confiadas para esparcir en ellas la semilla de la ciencia y la virtud y, en suma, para formar ciudadanos dignos que sepan dar a sus vidas el sentido de noble profundidad que es fundada esperanza de sus progenitores.

En el plan pedagógico siempre se han incluido las asignaturas y actuaciones que tienden a desvelar en los alumnos una educación estética a la par que un superior sentimiento artístico, contribuyendo a forjar la personalidad de los educandos.

Se fomentó el cultivo de las bellas artes con clases de música, dibujo y danzas. Se formó el Coro Escolar que nos ha deleitado en muchas ocasiones con el conjunto de sus bien timbradas vocecitas y el Esbart Infantil que nos ofreció sus habilidades en señaladas fiestas escolares. Se ha prestado atención en el campo de la cultura física fieles a la secular divisa de *Mens sana in corpore sano*.



Aula de preescolar, noviembre de 1972.



Excursión a la Salud de Sabadell, 14 de mayo de 1976.

## Becas y asociaciones de Padres de Familia y de Antiguos Alumnos

Quiero destacar la concesión, por parte de la Empresa, de becas para cursar estudios superiores a favor de aquellos alumnos, de privilegiada inteligencia, que se hubieran hecho acreedores a ello, por su brillante historial escolar y cuyos medios económicos no les permitieran seguir dicho estudios.

Por el disfrute de estas becas, son varios los alumnos que han conseguido títulos académicos y que han logrado posiciones sociales de prestigio y responsabilidad, citaremos a ingenieros industriales, arquitectos, químicos, aparejadores, titulares del Magisterio, etc. La elección de los estudios superiores es exclusivamente del becario.

La beca les cubría todos los gastos de matrícula, libros, material de laboratorio, etc... y cuánto precisaban en las diversas carreras elegidas, para llevar a buen término su cometido.

También contaban las Escuelas Comerciales Montserrat de dos obras marginales que merecen ser mencionadas:

- La Asociación de Padres de Familia y la Asociación de Antiguos Alumnos. La Asociación de Padres de Familia surgió dado el interés en el proceso formativo de los propios hijos, ya que el contacto y compenetración con la Dirección y Profesorado permitía a las familias conocer con mayor profundidad el aprovechamiento y conducta de los alumnos. Debo señalar que no surgió ninguna incompatibilidad entre nuestros alumnos y que siempre se procuró que entre ellos existiese un aprecio mutuo que en algunos casos incluso ha llegado más allá de la vida escolar y entre nuestros alumnos se han celebrado matrimonios que han formado familias ejemplares.

La Asociación de Padres de Familia contaba con una Junta que libremente exponía cuantas iniciativas creía de interés para la eficacia formativa de las Escuelas.

- La Asociación de Antiguos Alumnos surgió de entre los componentes de las primeras promociones post-escolares. La Dirección de las Escuelas intentó en todo momento encauzarla facilitándole vida y ambiente con el fin de que la amistad nacida en los años de escolaridad se prolongara al correr de los años, mediante frecuentes contactos acordes al espíritu de la edad juvenil, sin olvidar las expresiones de generosa ayuda, cuando se precisase, entre los que hermanados un día en la convivencia escolar pudiesen precisar algún apoyo. Quiero destacar que algunos

ex-alumnos se colocaron en empresas donde trabajaban antiguos compañeros de escolaridad.

Durante los meses de diciembre y junio se celebraban reuniones generales. Posteriormente fue solamente en diciembre, en ocasión de la festividad de la Inmaculada que se reunían en una fiesta entrañable, llena de simpatía, a la que muchos asistían con sus hijitos, que eran convenientemente obsequiados, y era maravilloso ver la convivencia y el trato afectuoso entre profesores y compañeros en aquellas paredes que les recordaban sus entrañables horas escolares, prendidas en el recuerdo y en los íntimos repliegues de sus agradecidos corazones.

Quiero dejar constancia de que dondequiera que entraron a prestar sus servicios fueron bien acogidos, dejando muy alto el prestigio y buen nombre de las Escuelas Comerciales Montserrat, tanto por su capacidad en el desempeño del cometido asignado como por su ejemplaridad en su conducta.

Quiero incluir aquí el informe de la visita ordinaria de la Inspección, para dejar constancia de que nuestro quehacer escolar estaba en todo momento en contacto con las máximas autoridades pedagógicas y pendientes de cualquier cosa que pudiese mejorar la formación integral de nuestros alumnos.



María Xifró con la Asociación de Padres de las Escuelas en 1974.

"Visitado el Centro de Enseñanza Primaria no estatal" Escuelas Comerciales Montserrat" dependientes de la Compañía del F.C. Metropolitano de Barcelona, el Inspector que suscribe informa:

1º Que por Resolución de la Dirección General de Enseñanza Primaria de 26 de diciembre de 1960 fue autorizada la ampliación hasta 12 clases de este Centro y consiguiente actualización del profesorado, bajo la dirección pedagógica de don José M<sup>a</sup> Vicens Corominas, actuando de subdirectora doña María Xifré Girbal continuando en la actualidad todo el cuadro de profesorado.

2ª Los locales reúnen buenas condiciones higiénico-pedagógicas, tanto las aulas situadas en el edificio principal como las del edificio anejo de reciente construcción. La dotación de mobiliario y material es completa.

3º La matrícula actual es de 224 alumnos, niños y niñas de 6 a 13 años, familiares de empleados de F.C. Metropolitano y residentes en distintos puntos de la ciudad de Barcelona, recibiendo la enseñanza gratuita.

4º El funcionamiento del Centro es plenamente satisfactorio. Los alumnos están bien clasificados en clases independientes para cada uno de los 8 cursos de escolaridad.

Se cumplen en su totalidad los cuestionarios vigentes y el rendimiento de los alumnos responde a las normales exigencias de cada edad, los trabajos de los escolares son controlados diariamente por el profesorado y la Dirección de las Escuelas, manteniendo una constante comunicación con los familiares.

5º Es de destacar la organizada labor de equipo entre Dirección y Profesorado, sobre la base de control del trabajo realizado mediante gráficos de rendimiento, así como en periódicas reuniones, mostrando un clima de confianza, penetración y eficacia.

Por todo ello, esta Inspección se complace en felicitar al Sr. Director, Subdirectora y equipo de profesores de Escuelas Comerciales Montserrat por la continuada labor que vienen realizando, esperando que, cara a la próxima situación de reforma del sistema educativo con la Ley General de Educación, se encuentre este Centro con grandes posibilidades de impartir completa la Educación General Básica.

Barcelona 12 de Junio de 1970

El Inspector

Firmado: Mariano Güell "

Aquí debieron cerrarse las evocadoras vivencias de XXV años de pujante existencia de nuestras queridas Escuelas, pero un inesperado acontecimiento obliga a epilogramas con palabras de duelo por la desaparición de quien fue alma, animador y guía

de este cuarto de siglo de escolaridad.

Don José M<sup>a</sup> Vicens Corominas se nos fue silenciosamente el 16 de junio, recién estrenada la década de los 70, cuando la Empresa del Metropolitano se aprestaba a nuevas inauguraciones, hitos visibles de pujanza y prosperidad de nuestras Escuelas. Se fue calladamente, imperceptiblemente, dejándonos el legado espiritual de unas Escuelas cuya proyección social es necesario resaltar.

Ante sus restos mortales, reposando por vez postrera en la Capilla de Nuestra Señora de Montserrat, donde al correr los años tantas veces se postrara reverente, aflora la edificante lección de su bondad y de su probado amor hacia la infancia.

No quiero silenciar el fallecimiento, el día de 30 de enero de 1972, de Doña María Luisa León Rubio que estuvo vinculada a las Escuelas desde la creación de las mismas hasta su jubilación.

Los que tuvimos la suerte de tratarla podemos hablar de su fino humor y de sus ocurrencias. Muchas veces la visitábamos un poco encogidos porque veíamos que la luz de su vida se iba extinguiendo y salíamos de su visita edificados, ya que ella nos recibía siempre con optimismo intentando disimular sus sufrimientos.

Sus últimos momentos fueron dulces, serenos y aún ante el bien fundado temor de una muerte inminente nunca perdió su esperanza y renunciaba a las atenciones que ella juzgaba significaban un sacrificio por parte de los demás.

La señorita León, sin duda desde la Eternidad, velará por estas Escuelas a las que vio nacer, y su recuerdo perdurará siempre porque forma parte del engranaje de este Centro al que tanto quiso.

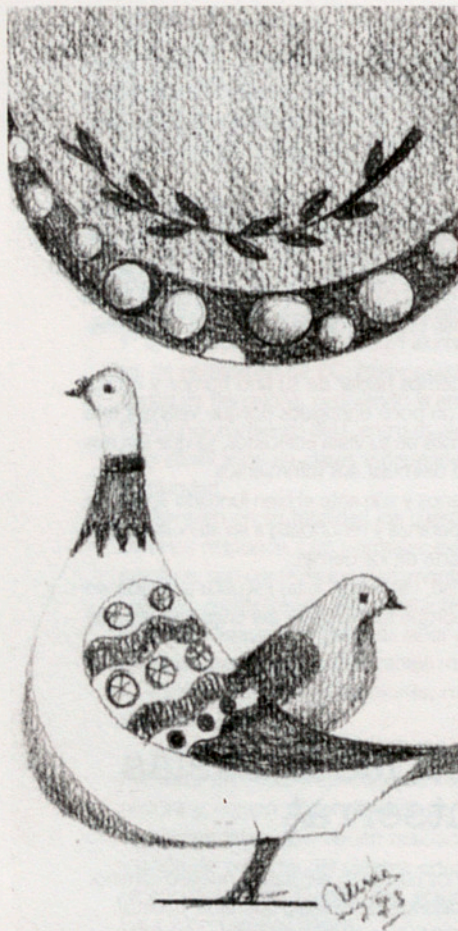
## Bodas de Plata con las Escuelas Comerciales Montserrat

El tiempo transcurre velozmente y sin darnos cuenta va señalando nuestro camino, y también los acontecimientos más sobresalientes de nuestro quehacer habitual.

Llegó el año 1972 en el que se cumplían XXV años de permanencia en las Escuelas junto con el Profesor Sr. Rodríguez.

Algunos actos se celebraron en la primavera del 1973 por imperativos de coincidencia con otras celebraciones.

El 25 abril el Servicio de Personal en la Empresa rindió homenaje a treinta empleados del Metro. Los agasajados recibieron medallas, diplomas y premios en efectivo. Los hijos de los empleados, que cursaban sus estudios en las Escuelas de la Compañía, amenizaron el acto con canciones y bailes regionales.



**Dibujo de presentación del menú del almuerzo conmemorativo de los 25 años (1947-1972) de la vinculación a las Escuelas Comerciales Montserrat del F.C. Metropolitano S.A. de los profesores Doña María Xifró Girbal y Don Juan Rodríguez Méndez.**

El Sr. Rodríguez y yo, junto con el resto de los empleados recibimos el homenaje de la Empresa, pero nos aguardaba el entrañable homenaje de nuestros alumnos y ex-alumnos que empezaron a movilizarse para demostrarnos su agradecimiento.

Todo les parecía poco. Por nuestra parte les señalamos que veinticinco años en la labor educativa era un tiempo igual para todos, y que pensasen que lo que nos querían ofrecer debían repetirlo cada vez que algún profesor celebrase sus Bodas de Plata con las Escuelas. Lo comprendieron y se comprometieron a ello y puedo decir que cumplieron.

Movilizaron a todas las promociones y, por fin, acordaron que el obsequio sería una bonita medalla personal diseñada por un ex-alumno y que él mismo realizaría; en la que se destacaría el edificio de las Escuelas y, en nombre de los ex-alumnos, la palabra "gracias". Puedo asegurar que la medalla es muy hermosa y que cuántos la hemos recibido, la guardamos con muchos afecto y la agradecemos desde lo más hondo de nuestro corazón.

Creo que lo mejor para conocer lo que en realidad fue tan señalada celebración es reproducir lo que en aquellos momentos nos ofrecieron.

Los alumnos fueron los primeros en felicitarnos:

"En nombre de todos los niños y niñas, me dirijo a ustedes para testimoniarles nuestra inconmensurable

gratitud en este día, en que la Empresa se digna distinguirles con el signo del trabajo y abnegación.

Cuando todavía ninguno de nosotros había nacido, ustedes ya estaban inyectando con su paciencia, sacrificio y gran fortaleza los cimientos de lo que más tarde llegaría a ser nuestro segundo hogar; en donde se nos instruye y nos vemos rodeados de protección y cariño.

Pedimos a nuestra querida Virgen de Montserrat, que por muchos años continúen ustedes a nuestro lado indicándonos con su ejemplo, el recto camino que habremos de seguir, cuando en día no lejano, nos encontremos fuera de estos tutelares muros y en medio de los escollos que a lo largo de nuestra vida, sin duda, habremos de encontrar.

Srta. Xifró y Sr. Rodríguez, gracias."

Seguidamente el coro escolar, el Esbart y la sección de flautas nos ofrecieron algunas piezas de su repertorio y los chiquitines representaron un gracioso viaje alrededor del mundo.

El 1 mayo 1973, ofrecimos a los profesores y a los inspectores de zona una comida de hermandad en el restaurante del Ateneo Barcelonés, en la que pudimos disfrutar de un entrañable clima de amistad.

El Sr. Capell nos ofreció estas palabras:

"Me viene a la memoria un refrán que dice que sólo hay tres cosas hermosas en la vida que son: el murmullo del agua, el sonido del oro y la voz de la mujer amada. Hoy, después de 25 años de trabajo laboral al frente de unas Escuelas modelo, resplandece más que nunca otra cosa hermosa: la amistad. La Srta. Xifró, mujer femenina, inquieta siempre, como si la inquietud fuera la esencia de su vida, nos dice con su sonrisa amable que de las cuatro cosas hermosas, murmullo del agua, sonido del oro, voz de la mujer amada y amistad, ésta última es la que más siente en el fondo de su corazón. El Sr. Rodríguez, también con sus dos docenas de años más uno al pié del cañón, sin abandonar ni un solo día su tarea profesional, se ha destacado por su amabilidad.

Amistad femenina cien por cien y amabilidad que raya hasta las mismas virtudes de nuestros legendarios soldados, han sido el fuerte de nuestros queridos compañeros. Pues bien: por vuestras virtudes que han sido el aglutinante de un suave trabajar y un dulce vivir en medio de las tropas infantiles a lo largo de un cuarto de siglo: muchas gracias. Vuestra amistad y vuestra amabilidad no tienen precio y para que siempre tengáis un recuerdo de vuestros compañeros, os ofrezco en nombre de todos, esa pequeña fineza que es el premio que dejará constancia de nuestro afecto más sincero hacia vosotros. Nada más. Muchas felicidades".

Quiero añadir que el Sr. Capell, que fue un gran dibujante, nos obsequió con preciosos dibujos para las portadas del almuerzo que les ofrecimos.

También el Sr. Gibert, que fue profesor de francés de nuestras Escuelas en las clases nocturnas, nos dirigió las siguientes palabras:

"A los nobles anfitriones Srta. María Xifró Girbal y Señor Juan Rodríguez Méndez, Directora y Secretario pedagógico, respectivamente de las Escuelas Comerciales Montserrat, del F.C. Metropolitano de Barcelona S.A., a los compañeros amigos de esta amplia comunidad docente, unas palabras breves, precisas, que sin infringir las normas protocolarias en estos actos, sean eco y portavoz, a la vez, de aquellos a quienes la acción del tiempo priva del contacto diario y estrecho con el mundo escolar y de la directa dedicación a la formativa labor de la infancia y juventud.

El Sr. Capell ha dicho la palabra justa, medida, en loor de los méritos y virtudes que concurren en quienes nos honran invitándonos y presidiéndonos en este acto. Y la ha dicho poniendo en ello el acento cálido con que sabe revestir las cosas que le son gratas.

Permitidme que como uno mas en el número de los que ya no se mueven en



María Xifró y Juan Rodríguez, profesores homenajeados en sus Bodas de Plata.

el directo trato y en la cordial convivencia en el seno de estas Escuelas Comerciales Montserrat, exprese el reconocimiento por habernos sido facilitado asociarnos a este acto, tributo de merecidísimo homenaje a la labor, la fidelidad y la perseverante actuación de los dignísimos compañeros que en tan alta estima nos distinguen y presiden.

Yo de mí sé decir que incorporado un día al quehacer de estas Escuelas, llevado casi imperceptiblemente de la mano por el que fue bondadoso y entrañable amigo, Don Jaime Fanés Casas, Director-Gerente de la empresa metropolitana, y bajo la égida de Don José María Vicens Corominas, fundador y primer Director de Escuelas Comerciales Montserrat, vi transcurrir, por disposición de la Providencia, una de las épocas más gratas para mí, no ya solo por identificación con el alcance de la obra social que a través de las Escuelas Montserrat se proyecta, sí que, muy particularmente, por la suma de atenciones recibidas de quienes integrando lo que hoy podríamos llamar vieja guardia, tienen en los anfitriones y homenajeados su superior visible representación.

Yo desearía que el presente acto, que el justo homenaje rendido hoy a una fidelidad indeclinable, repercutiera en el ánimo y el sentir de la joven generación que nos acompaña con su cúmulo de ilusiones y risueñas y prometedoras esperanzas y que ella se contemplara en el nítido espejo de esta dedicación sin tregua en pos de la noble vocación trascendente que es la modelación de tiernas inteligencias con el propio renunciamiento que reclaman las empresas de elevados ideales, cual hicieron a lo largo de 25 años la Srta. Xifré y el Sr. Rodríguez, ya que en el curso de nuestra existencia –tenedlo bien presente los jóvenes que nos escucháis- solo valen la pena de ser vividas las superiores conjunciones del espíritu, aún a trueque de dejar en ellas jirones del propio ser.

Y nada más, Señores, excusad esta intervención, y con el expresivo reconocimiento y cordial felicitación hacia quienes tan gentil y bondadosamente nos reúnen, hermanan y presiden, permitirme cierre estas leves palabras rememorando lo que San Juan Bautista de la Salle, como Patrono del Magisterio, escribiera nuestro Mossèn Jacint Verdager en unos "Goigs" a los que dio realce y armonía ese místico de la música que fue el maestro Luís Millet.

"Apòstol de l'Ensenyança.

Àngel dels infants,

doneu-nos fe i esperança,

com vós feu-nos Sants!

Enhorabona... i per molts anys!

José María Gibert"

Y ya de este acto solamente quiero reproducir una de las firmas de una joven profesora que dejó impresa en la cartulina del menú:

"Srta. Xifró estoy un poquito nerviosa y no puedo escribir nada aunque quisiera decirle muchas cosas; sin embargo lo dejaremos si le digo que estoy muy feliz y muy contenta de estar a su lado, unos días haciendo bien las cosas y otros con equivocaciones. Todavía recuerdo mi primera entrada ante Vd., me pareció una madre. Un beso. Mary".

Quedaba solamente el acto de los ex-alumnos que fue de imperecedero recuerdo. Cursaron una invitación detallando los actos que querían ofrecernos y se movilizaron todas las promociones.

El acto se celebró en los locales de la calle Badal, el domingo 13 de mayo de 1975: Reproduzco las palabras de dos ex-alumnos en nombre de todas las promociones:

"Cuando supe que nuestro compañero Juan Grau, a quien se confió el ofrecimiento de este homenaje iba estar hoy ausente por causas profesionales, me brindé para dar lectura a su trabajo ajena a lo ingrato de mi misión porqué... ¿Cómo sustraerme a la tentación de poder manifestar aunque solo sea una pequeña parte de lo que siento?

Mi admiración por el maestro considerado como vocación se remonta a mi infancia; ya entre mis primeras lecturas figuraban obras de Gabriel y Galán y a través de ellas admiré la bondad, sencillez y dedicación con que aquel maestro rural salmantino ejercía su profesión. Al poco tiempo fue Vd. Sr. Rodríguez quien nos introdujo en la vida y obra de una gran maestra de fama internacional la exquisita poetisa chilena Gabriela Mistral. Más tarde llegó a mis manos una hermosa biografía de Mme. Curie, insigne investigadora quien, a pesar de faltarle el esposo y compañero en la investigación acudiría normalmente a ocupar su cátedra en la Sorbona hasta que ya anciana la ceguera se lo impediría. Tres bellos ejemplos que yo agrupé por considerarlos comunes entre sí, pues aunque su diferencia de nivel se nos presenta con claridad, fácilmente distinguiremos un mismo denominador: El profundo amor a su profesión.

Frecuento una escuela, la de mis hijos, en la que a los padres se nos permite o mejor dicho se nos solicita entrar en la, llamémosla "Trastienda escolar" para, según nuestros conocimientos y posibilidades, colaborar en las tareas extra-pedagógicas y es esta circunstancia la que nos permite ver más de cerca la labor de un educador para poderla valorar en toda su dimensión. Es siguiendo paso a paso la transformación que paulatinamente se realiza en nuestros hijos, la única forma de constatar el esfuerzo y entrega que por parte del pedagogo

supone haber llegado al conocimiento profundo del alumno para poder responder a sus necesidades, teniendo muy en cuenta lo que en ese momento puede asimilar.

Gracias, pues, por todo lo bueno que vuestra presencia nos evoca; por los que están y por los que ya no están.

Gracias por vuestra constancia en el trabajo, por vuestro afán de superación, por vuestro ejemplo, por vuestra ayuda y por vuestro consejo.

M.A.G

Otro ex-alumno nos leyó las siguientes palabras.

“Cuando hace algunos años decidí que si quería progresar tenía que aprender a hacer discursos, me inscribí en un curso donde enseñaban “una manera rápida y fácil de aprender a hablar bien en público”.

Desde entonces hasta ahora lo único que he obtenido de aquel curso es un montón de libritos conteniendo valiosos consejos y ninguna práctica.

Pero como hay que sacar partido de lo que uno tiene, según aprendí en mi existencia en estas Escuelas; antes de preparar estas líneas de homenaje a nuestros profesores, por la paciencia que han tenido soportándonos durante 25



Los homenajeados con el claustro, junto a sus compañeros de claustro.

años, decidí repasar algunos de aquellos libros y encontré este hermoso consejo "llene su discurso de ilustraciones y ejemplos" y este otro "hable de cosas que conozca".

Así que me he decidido a contaros lo que me decía un amigo que había dedicado su vida al cultivo de la vid.

Los frutos de su trabajo iban siempre destinados a un famoso cosechero de champán de Sant Sadurn de Noia. Mi amigo se quejaba de que sus desvelos por conseguir una cosecha siempre mejor, una uva de buena calidad, no eran nunca reconocidos y que todas las alabanzas se iban para el fabricante de aquel excelente vino espumoso, que había conseguido la mayor cifra de venta en España. Ser el segundo vendedor en la propia Francia y, en fin, los más brillantes negocios acompañados del más apetitoso dinero.

Yo reconocí las razones de mi amigo e intenté consolarle, pero sin que yo sepa aún como nuestra conversación derivó de tal forma que al cabo de unos minutos, casi era él quien me consolaba a mi por no haber podido nunca cultivar vides tan ubérrimas como las suyas, con compañeros tan trabajadores como los



El homenaje fue organizado por los ex alumnos.  
Participó también la asociación de Padre de Familia.

que él tenía y obteniendo frutos tan hermosos.

Este es mi ejemplo. Quizá la dificultad del mismo sea explicar que relación le veo yo a mi amigo el cosechero con nuestros queridos profesores.

Pero si nos fijamos en la, cada año distinta, cosecha de futuros hombres y mujeres que salen de esta casa; si nos fijamos en la necesidad, cada vez repetida de adoptar las posibilidades a nuevas condiciones, no climatológicas, sino mentales de nuevos alumnos que vienen a extraer la sabiduría como los frutos de la vid se alimentan de su savia, si comparamos el desengaño del labrador con el del maestro que ha hecho tanto por la bondad de sus frutos y los ve partir para que otros recojan el premio de su trabajo, creo que admitiréis conmigo que existe un paralelismo.

Por esto, este año, que es el vigésimo quinto que la Srta. Xifró y el Sr. Rodríguez dedican al cultivo de este erial que son nuestras mentes y almas cuando llegamos aquí hemos decidido reunimos, los frutos de las distintas cosechas, para demostrarles que pueden tener el convencimiento de que lo que están haciendo ellos aquí, lo que han hecho durante 25 años tanto ellos como los demás profesores, tanto nuestros llorados directores y fundadores Sr. Fanés y Sr. Vicens como nuestra inolvidable Srta. León y tantos cuantos han ayudado a compartir aquel inhóspito local de la calle Juegos Florales en estas brillantes y famosas Escuela, merecen nuestra gratitud y por esto hemos venido a dársela; esta gratitud cuya manifestación externa siempre será inferior a la que dentro de nosotros mismos existe y que, como los buenos vinos va adquiriendo más valor a medida que pasan los años".

Los Padres de Familia quisieron también evidenciar su afecto ofreciéndonos una artística Placa de Plata, en la que se leía:

"A la Directora de las Escuelas Comerciales Montserrat con motivo de cumplir sus Bodas de Plata con las mismas, los padres y familiares de los alumnos del curso 1972-73 le expresan el mayor afecto y el más sincero agradecimiento.  
Barcelona, 15 junio 1973".

Quiero destacar que otra placa igual fue ofrecida al Sr. Rodríguez.

Finalmente quiero reproducir las palabras que nos dedicó un Profesor:

"El pasado día 25 de abril, en acto público y solemne, se conmemoraron los XXV primeros años de la vinculación a las Escuelas Comerciales Montserrat de D<sup>a</sup> María Xifró Girbal y Don Juan Rodríguez Méndez, en la actualidad Directora y Secretario pedagógico, respectivamente de las mismas. La Empresa reconocía

en justicia el mérito de esta permanencia oficial y tangible.

Unos días más tarde, cuantos con ellos comparten las tareas responsables des estas Escuelas rindiéndoles asimismo íntimo tributo de admiración y afecto.

Y fue en el domingo 13 de mayo cuando los antiguos alumnos que en sus años mozos les tuvieron por doctos profesores quisieron patentizarles su reconocimiento por las enseñanzas de los mismos recibidas y su adhesión complacida al justo homenaje en la señalada efemérides. Acto repleto de cordialidad en el que se fundieron el matiz espiritual que perfectamente cuadra con la formación moral recibida en las aulas y la ofrenda material, valiosa, prenda de gratitud de quienes fueron en su día sus discípulos.

Contemplando a distancia este ciclo de 25 ininterrumpidos años de total dedicación a la promoción escolar, cultivando inteligencias, formando voluntades, y modelando conciencias es relevante la justicia de este homenaje personal que es, a la vez, homenaje a la fidelidad, a la noble entrega, sin dejación ni desmayo, a este superior empeño de forjar hombres para el mañana, en suma, a la indeclinable, inmovible afinidad al espíritu que informó los cimientos de nuestras Escuelas Comerciales Montserrat.

Hemos querido recoger esta nota grata del devenir escolar, con el deseo y propósito de que sirva de ejemplo y de estímulo. Y para constancia de que en la sociedad de nuestros días hay quienes hacen del ejercicio de su vocación docente el preferente objetivo y el desmedido y ambicioso afán de toda una vida.

J.M.G."

Con motivo de las Bodas de Plata se recibieron muchos telegramas y cartas de ex-alumnos, ausentes por motivos profesionales, incluyo una y con ella quiero hacer llegar mi agradecimiento a cuantos, desde la distancia, nos recuerdan con afecto.

"Respetada Sra.: Solo unas líneas para demostrarle que por muy lejano que esté nuestro pueblo no la olvidamos.

No me juzgue de desagradecido ni olvidadizo si no le hemos escrito. Es mucho el trabajo a realizar y poco el tiempo libre. Ahora, por accidente del médico del pueblo vecino, me he tenido que hacer cargo de su demarcación y de la propia. De momento todo nos ha salido muy bien y, por ello mucho debo a personas como Vd. la ayuda desinteresada que nos han prestado. Si bien es cierto que al principio tuvimos unos roces con la gente del pueblo a causa de la cuantía de la iguala y actualmente sostenemos un forcejeo con el Ayuntamiento a causa de la vivienda, ello no empaña nuestra felicidad. La gente nos aprecia y respeta. Tampoco he tenido ningún contratiempo profesional. Tenía Vd. razón, aún llegaré a ser un buen médico.

Ahora estoy haciendo lo posible por seguir estudiando y hasta incluso tengo planeado bajar un día al Hospital de Infecciosos para ampliar conocimientos. Ya había estado allí con anterioridad y me gusta la forma como se trabaja.

Mi esposa al igual que mis hijos se han aclimatado rápidamente y bien.

Dijo que un día subiría a hacernos una visita; ya sabe que la esperamos con los brazos abiertos. Esto es maravilloso; le gustará, seguro.

Reciba un abrazo extensivo a toda la gran familia de las Escuelas.

S.B."

## Otros eventos escolares de importancia

La vida en las Escuelas va siguiendo su curso, la familia escolar va creciendo y las actividades se van sucediendo según los planes establecidos.

Quiero destacar también con fecha 12 enero 1976 el fallecimiento del Maestro Jordá, profesor de Música jubilado de nuestras Escuelas.

El Maestro Jordá en el año 1946 inició unas clases de música para los hijos de los empleados que fueron la semilla de nuestras Escuelas. También se impartieron otras asignaturas. Más tarde continuó su labor como Profesor de Música de las mismas, hasta su jubilación, realizando una gran labor en el área musical.

Al evocar en estas páginas su recuerdo quisiera referirme a su figura humana ya que siempre supo comportarse de acuerdo con normas de entrega y convivencia cosa que hizo se ganase el aprecio de cuantos tuvimos la suerte de conocerle y de compartir con él las tareas escolares.

Muchas veces se reserva para la hora de la muerte el descubrimiento de las virtudes de aquellos con los que se ha convivido, el maestro Jordá lo logró en vida porque fue siempre muy querido por todos.

Su ejemplo perdurará, sin duda, en la mente de todos los que en vida le admiramos.

En el curso 1972-73 los que dedicábamos entusiasmo y esfuerzo en la formación de los niños sentimos un gozo indescriptible en lo más hondo de nuestro corazón, a causa de que era la primera vez que nuestras Escuelas se abrieron a los chiquitines de cuatro y cinco años y les ofrecimos, en las magníficas clases para ellos instaladas, cuanto puede desearse para su iniciación educativa.

No queremos silenciar el esfuerzo que ello supuso a la Empresa pero confiamos

en que los resultados que en el futuro podrán obtenerse le recompensarán sus atenciones, que eran muchas, ya que en todo momento respondió generosamente a cuanto fue preciso para la adecuada instalación de nuestro parvulario.

Si el niño empieza a sus cuatro años la vida escolar y se inicia en juegos, actividades de lenguaje, expresión rítmica y plástica, observación de la naturaleza, ejercicios lógicos y prenuméricos, desarrollo del sentido comunitario, principios religiosos, actitudes morales, etc... no hay duda de que logrará el desarrollo de su espontaneidad, creatividad y responsabilidad y de que entraran en la comunidad docente, desde el primer curso de EGB., con la preparación suficiente para ir asimilando los contenidos señalados por la vigente Ley de Educación.

Es, pues, sincero el gozo al ver que nuestros deseos se verán cumplidos en un futuro próximo, logrando que la incorporación a los diversos cursos puedan realizarla todos los alumnos sin grandes esfuerzos, con un avance progresivo y en la adquisición y utilización funcional de hábitos y de técnicas instrumentales que a la par vayan formándoles la capacidad para la convivencia, con la comunidad a la que pertenecen, haciéndoles sentir que no existen fronteras culturales sino que en el terreno del espíritu, nacional e internacionalmente hablando, el mejor nexo es el amor.



Fiesta escolar. Ofrenda del segundo curso por los alumnos, con motivo de mi jubilación, 1978.

En mayo de 1976 tuvimos una nueva visita de Inspección Oficial, con el siguiente informe:

"El Centro no estatal "Escuelas Comerciales Montserrat" ha sido ampliado en los últimos años para adaptar sus espacios a las necesidades previstas en la Ley General de Educación. Actualmente tiene en funcionamiento ocho unidades de EGB. y tres parvularios distribuidos entre el edificio central y el nuevo edificio anexo construido.

Este Centro acoge a niños hijos de empleados de la Compañía del Ferrocarril Metropolitano de Barcelona.

La organización del Centro está adecuada a las orientaciones pedagógicas derivadas de la Ley General de Educación, manteniendo un Cuadro de Profesores capacitado en los diversos niveles de enseñanza.

El rendimiento es satisfactorio, llevándose una evaluación continuada de todo el proceso educativo de los escolares.

Por todo ello nos es grato felicitar a la Sra. Directora, Srta. Xifró y al Cuadro del Profesorado estimulándoles a que continúen sin desmayo en su misión.

Barcelona 23 mayo 1976

La inspectora de la Zona  
María Solsona".

## Un providencial crucero al mar Báltico

En el ámbito familiar, al quedar sola por el fallecimiento de mis padres, fui muy bien acogida por Manuela quien me abrió las puertas de su casa y muchas vacaciones las pasé a su lado en Godella o en La Guardia. Fue para mí una segunda madre que siempre permanecerá en el fondo de mi corazón.

Mis amigas con las que había compartido, antes de enfermar mis padres, algunos viajes, me convencieron de reemprender esta actividad y acepté salir con ellas en las próximas vacaciones de verano.

Lolita se inclinaba por un crucero al Mar Báltico y por mi parte me pareció interesante y acepté. Ella se ocupó del papeleo, billetes, etc... y se inscribió en el XVII Crucero al mar Báltico, del 21 de agosto al 8 de septiembre de 1971, en el vapor *Cabo San Vicente*, de la Compañía Ibarra.

El crucero salía de Bilbao. Lolita y yo hicimos, en ferrocarril, el viaje a aquella ciudad

donde debíamos iniciar el proyectado crucero.

En los cruceros la mesa y el camarote es lo único que asignan previamente. Las demás actividades son completamente libres.

Con Lolita aprovechamos para dar una vuelta por la ciudad y, por la tarde, nos dirigimos a la estación marítima para subir al barco a la hora señalada.

Todo se desarrolló con normalidad y, después de ordenar nuestras cosas en el camarote, llegó la hora de la cena. Por megafonía anunciaron que se podía pasar al comedor, y nos preparamos para ello.

Al llegar al comedor localizamos nuestra mesa, la nº 37. Era una mesa preparada para cuatro comensales. Decidimos sentarnos una frente a otra, dejando libres las otras dos plazas. Al poco rato, aparecieron dos caballeros castellanos que atentamente saludaron y poca cosa más dijeron aquella primera noche. Posteriormente, los cuatro comentábamos las actividades que se iban sucediendo, pero poco más ya que nosotras nos unimos a un grupo de portugueses con los que anteriormente habíamos compartido otros viajes, y ellos –los caballeros– conocían también a otros cruceristas.

## Inicio de la amistad con Pedro

El Crucero seguía la ruta prevista, y eran en extremo interesantes los lugares visitados, bellísimos, y los comentarios en la mesa no cesaban. A los pocos días Pedro nos pidió poder unirse a nuestro grupo ya que su amigo había encontrado unos conocidos de su edad con los que compartía diversas actividades. Gustosamente accedimos a su petición y desde este momento ya eran muchos los ratos que pasábamos juntos, comentando las impresiones del viaje.

El tiempo vuela, especialmente en los momentos agradables. Y llegó el día 8 de septiembre, fecha que señalaba el fin del Crucero. La naciente amistad con Pedro sería el mejor recuerdo de mi primer viaje, después de la muerte de mis padres.

En el barco todo eran preparativos y Pedro, que disponía todavía de vacaciones, se ofreció para acompañarnos a la estación, pero no pudo ser porque autorizaron la salida solamente a los que tenían billete para continuar viaje a sus lugares de origen.

Después de nuestra despedida, nos dirigimos a la estación. Todavía Pedro insistía en que procuraría bajar, pero no le fue posible y el tren a la hora prevista partió de Bilbao con destino a Barcelona.

Durante el viaje no faltaron los comentarios sobre los diversos lugares visitados, los nuevos amigos y, en fin, sobre todo lo propio en aquellos momentos. Aun que tanto

Lolita como yo sabíamos que nos esperaba la preparación del próximo curso, con el deseo de que nada faltara para la educación y formación de nuestros queridos alumnos.

La llegada a Barcelona un poco triste, el hogar vacío cosa que no permitía compartir con nadie las impresiones del viaje.

A los pocos días llegó una bonita postal de Pedro felicitándome en mi onomástica y me comunicaba que no pudieron salir para despedirnos y que ya se había unido a sus amigos para compartir sus últimos días de vacaciones.

Por mi parte, iniciadas ya las actividades para la preparación del nuevo curso, disponía de poco tiempo pero quiero señalar que recordaba los agradables ratos pasados en el Crucero y la naciente amistad con Pedro.

El trabajo en aquellos días era intenso para que todo estuviese debidamente preparado y para que cada profesor tuviese el material preciso para la buena marcha de su curso.

A los pocos días, recién llegada de las Escuelas, el teléfono me sorprendió con la llamada de Pedro recomendándome que descansase, que me cuidase. Y, en fin, conversamos un buen rato. Tengo que reconocer que, en el fondo de mi corazón,



María y Pedro en la cúpula de la catedral de Barcelona.  
Festividad del Corpus, 6 de junio 1996.

se iluminó una agradable lucecita. Sin duda, cada vez agradecía más las atenciones de Pedro.

Hay una frase que dice: "Una vida colmada es un sueño de juventud, realizado en la edad madura".

En aquellos momentos la recordé y me pregunté gratamente sorprendida: ¿Me reservará el Señor la realización de tan maravilloso sueño?

Ya iniciado el curso, terminadas las vacaciones, la vida reemprendía su marcha normal, las llamadas y la cartas se sucedían con mucha frecuencia. Y para ser sincera reconozco que cada vez eran más esperadas. Su contenido me llenaba de gozo. En mi soledad me sentía acompañada al oír o leer recomendaciones encaminadas a ayudarme en mi quehacer habitual, de las que se desprendía un puro afecto que con el tiempo se agrandaba.

El deseo de vernos era cada vez más intenso, pero las posibilidades eran casi inexistentes. Los dos nos dedicábamos plenamente a nuestra profesión, libremente elegida y nuestro quehacer habitual lo desarrollábamos con total entrega. Era una parte importante de nuestra vida, pero era muy difícil disponer de tiempo libre.

En la vida, todo se va cumpliendo. Algo sobrenatural rige nuestros destinos y sin darnos cuenta un día sucede al otro, pero cada día tiene su momento propio que le distingue de los demás.

Pasaron muchos meses y ya se aproximaban las nuevas vacaciones y, por tanto, la preparación del próximo viaje. Lolita y yo, esta vez, elegimos un nuevo crucero para visitar Egipto y Tierra Santa. Pedro nos sorprendió con su llegada a Barcelona y vino a la Estación Marítima para despedirnos. A nuestra llegada tuvimos la alegría de encontrarle de nuevo y permaneció todavía algunos días en Barcelona, cosa que permitió visitar juntos algunos lugares de interés, entre ellos Sant Feliu. Creo sinceramente que su permanencia en Barcelona reafirmó nuestra amistad.

De nuevo el correo y el teléfono no cesaron, y llegaron las vacaciones de Navidad. Por mi parte, como ya era habitual después del fallecimiento de mis padres, deseaba pasar las vacaciones en Godella, con Manuela. Junto a ella me sentía apoyada y contenta, era una persona ejemplar.

Con sorpresa, Pedro me comunicó que los pocos días de vacaciones que tenía los pasaría en Valencia con la intención de verme. Y, en efecto, llegó con un amigo. Vino a Godella con su amigo y Manuela les invitó a comer. Luego pudimos salir por la bonita ciudad del Turia, y aunque el tiempo libre fue muy limitado, nos permitió comprobar que nuestra amistad era cada vez más íntegra y sincera.

Terminadas las vacaciones, reanudamos nuestro quehacer habitual. El deseo de vernos era cada vez más intenso, aunque las posibilidades seguían siendo muy limitadas. Ambos intentábamos buscar la posibilidad de reencontrarnos, pero no era fácil por las razones que ya he comentado. Desde que nos conocimos en el crucero,

pocas veces pudimos coincidir.

Llegó el año 1976, que nos hizo vivir unos días de inquietud ya que la verdadera amistad supone compartir alegrías y angustias: El día 25 de noviembre intervinieron a Pedro. Yo, a causa de una caída, tenía un pie enyesado, y Pedro me prohibió que me desplazase a Madrid. Menos mal que su sobrino, Julio, me informaba con frecuencia de su estado y todo se resolvió satisfactoriamente.

## Pedro viene a Barcelona

Nuevamente el correo y el teléfono era lo único que nos relacionaba y, en verano de 1977, Pedro decide viajar con nosotras. La ruta elegida era "Cuatro Capitales Standard". El día 22 de julio Pedro llegó a Barcelona y manifestó su deseo de visitar la tumba de mis padres, cosa que hicimos aquella misma tarde. Les ofreció un bonito centro de claveles rojos y al depositarlo exclamó: "Si se consolida nuestra amistad procuraré que su hija sea, a mi lado, muy feliz". No cabe decir agradecí este gesto desde lo más profundo de mi corazón.

El viaje salía de Barcelona el día 23 en vuelo directo a Bucarest, y finalizaba el 7 de agosto de 1977.

El 8 de agosto, Pedro visitó a unos familiares que tenía en Barcelona y el 9 decidió trasladarse a Sant Feliu hasta el 16 para aprovechar todas sus vacaciones.

El día 17 salimos hacia Madrid y en la estación de Chamartín conocí a sus sobrinos. Pedro había finalizado sus vacaciones. Por mi parte, yo seguí viaje hacia Vigo y La Guardia donde me esperaba Manuela y en su compañía pasé unos días maravillosos ya que, como a una madre le conté todos los detalles del viaje.

Las vivencias de estos días permanecieron indeleblemente entre nuestros mejores recuerdos, pidiendo al Señor la consolidación de nuestros deseos.

Nuestra decisión, después de este viaje, era ya firme y ambos decidimos, con la mayor discreción, iniciar los trámites para su realización.

Pedro intentó por todos los medios su traslado a Barcelona pero no fue posible, por cuyo motivo solo existía la posibilidad de pedir, por mi parte, la jubilación anticipada cosa que, con mucha nostalgia, realicé con fecha 20 de diciembre de 1978.

Al comunicar mi decisión tanto a mis compañeros como a mis superiores, les sorprendió en gran manera pero comprendieron el motivo ya que con anterioridad, la discreción fue completa.

Ambos teníamos edad suficiente para decidir y, en verdad, creo que tardamos demasiado en tomar la definitiva decisión. Fueron siete años. Tardanza que sólo se justifica por la entrega total con que los dos ejercíamos nuestra profesión.

Pedro tenía que pedir un permiso especial para ausentarse de su destino y la correspondiente autorización se debía publicar en el Boletín Oficial. Y ésta no apareció publicada hasta el 3 de enero de 1979.

## Trámites de jubilación y último fin de curso

Por mi parte, al pedir voluntariamente la jubilación recibí la siguiente nota y el ruego de que dejase la Escuela preparada debidamente para que su funcionamiento no sufriese ninguna alteración. Yo les ofrecí cuantas ayudas o aclaraciones deseasen.

“Don Joaquín Buguñá Forcat, Director del F.C. Metropolitano de Barcelona, S.A. Certifica: Que Doña María Xifró Girbal ha prestado sus servicios en esta Compañía desde el 1 de octubre de 1947 hasta el 18 de junio de 1978, en que pasó voluntariamente a la situación de jubilada.

Que durante su permanencia en esta Sociedad ha desarrollado su actividad laboral en las “Escuelas Comerciales Montserrat”, centro escolar que fue erigido por la Empresa para atender a la formación de los hijos de sus empleados en 1945. Que, además de dedicarse a la docencia activa, Doña María Xifró fue designada sucesivamente para ocupar los cargos de Inspectora Escolar en octubre de 1950, de Inspectora Escolar y Secretaria Escolar Adjunta en octubre de 1951, de Subdirectora en junio de 1961 y finalmente, fue nombrada Directora el 7 de julio de 1970.

Que las referidas funciones docentes y pedagógicas fueron ejercidas pro la Señorita Xifró Girbal durante más de 30 años con eficiencia, dedicación y responsabilidad, habiendo merecido su gestión tanto el general beneplácito de padres y alumnos como el reconocimiento de los órganos rectores de esta Compañía.

Y para que así conste y a petición de la interesada, expide el presente en Barcelona a veinte de diciembre de mil novecientos setenta y ocho.

Firmado J.B.F. “

La noticia era ya, desde este momento, conocida por los profesores y llegó también a los padres de los niños. Recibí muchas muestras de afecto, que mucho agradecí. En cuanto a mí, pensaba solamente en dejar las cosas lo más consolidadas posibles.

Procuré que la persona que debía ocupar mi lugar conociese bien la organización de las Escuelas y que estuviese a mi lado aclarando todas sus dudas.

Le mostré el fichero escolar que contenía la documentación de todos los alumnos desde la fundación de las Escuelas. Se hizo cargo del libro de Inspecciones Escolares y comprobó el funcionamiento de la Secretaría Escolar que, en aquellos momentos, estaba en manos expertas que siempre cumplía rigurosamente cuanto se le solicitaba.

El tiempo avanzaba y llegó el momento de preparar lo que sería para mí el último fin de curso.

Los compañeros, Padres de Familia y ex-alumnos, también estaban pendientes de este momento y escribieron sus impresiones que quiero reproducir, y que mucho agradecí.

"Si siempre es difícil hablar de una persona y de la labor pro ella realizada, por temor a no hacer la justicia que merece, mas me lo parece a mí, que debo hacerlo de Doña María Xifró, directora de nuestras Escuelas, que por jubilación nos deja al finalizar el curso 77-78, después de más de treinta años de permanencia en las mismas.

Su ausencia será sentida por todos, pues la labor que ha llevado a cabo en este largo período, no puede olvidarse fácilmente.

La Señorita María Xifró entró en las Escuelas al poco tiempo de su fundación, cuando estaban enclavadas en la calle de Juegos Florales. Allí empezó su trabajo, demostrando desde los primeros días, su valía, capacidad, entrega y vocación.

Su labor en las clases no se redujo a instruir a los alumnos, su vocación la llevó a lo mejor; a educar. A educar con cariño y comprensión, buscando siempre los medios que pudiesen contribuir a su mejor formación. Esta labor se hizo más extensiva al fundarse la "Asociación de ex-alumnos" los cuales han encontrado en la Señorita Xifró, a la persona en quién confiar sus problemas o bien con quién compartir sus alegrías y éxitos.

Hoy que desgraciadamente los valores humanos no son por todos reconocidos, y que el agradecimiento no es virtud dominante, he de decir en honor a ella que no ocurre así entre todos los ex-alumnos, que en su fiesta anual de hermandad hacen patente su reconocimiento a cuanto recibieron en nuestras aulas, y de lo cual tiene parte de valor la semilla que sembró en ellos su profesora.

También los padres han encontrado en ella, durante los años de su dirección, la persona que ha sabido orientarles en los problemas de sus hijos, y bien pro medio de las charlas, que pro sus conocimientos pedagógicos ha sabido dirigirles, bien pro sus escritos en el boletín que se ha ido publicando, o bien pro las visitas que ellos han hecho a su despacho, han obtenido el consejo y el apoyo

que en cada caso se le ha planteado.

Y podemos decir lo mismo, los que hemos compartido la labor en las aulas. Desde que fue nombrada directora, y ya antes, hemos recibido de ella el consejo, la palabra justa, el buen ejemplo y la solución a las preocupaciones que se nos han presentado en nuestro quehacer, y siempre con cariño, nunca con la superioridad que por su valer podía hacerlo, pues su manera de ser y pensar no se lo hubiera permitido.

Al decirle "adiós", lo decimos con pesar, porque somos conscientes de su valía, y de lo mucho que encontraremos a faltar su presencia y su ayuda.

Sé que muchas veces, cuando tengamos alguna cosa que nos preocupe con referencia a los niños, pensaremos en ella, y en cómo hubiera obrado y quizás llevados por la confianza que ha despertado en nosotros, nos atrevamos a molestarle buscando su consejo, que no dudamos no nos negará, y nos ayudará a hacer las cosas mejor.

Difícilmente ella olvidará las Escuelas, ya que las ama, y me consta de verdad, pues ha entregado a ellas muchos años y cuando se hace una entrega con amor, como lo ha hecho, no es fácil olvidarse.

De corazón deseamos que el descanso, tan bien merecido, lo disfrute con la alegría de saber que ha cumplido con la misión que se había propuesto, y que ha dejado en nosotros un recuerdo y buen ejemplo a seguir.

Por eso no le decimos "adiós" le decimos "Hasta siempre"

C.P.M."

## LA ASOCIACIÓN DE PADRES DE FAMILIA

A petición de la Junta de Padres de Familia escribo este "memorandum" de fin de curso, con la experiencia de mi pasado de ex-alumna de estas Escuelas, a la cuales debo, en parte, mi personalidad por la formación que en ellas recibí siendo niña. Es por ello que mis hijas vienen a estas Escuelas para que se eduquen en este ambiente sano y familiar el cual tenemos la obligación de mantener entre todos frente a este materialismo que, por desgracia, nos va envolviendo cada día.

Nuestras Escuelas están dirigidas por una persona sencilla y humana que ha dedicado toda su vida a la enseñanza y a la cual, quiero, desde aquí, y en nombre de todos los padres agradecer la labor desarrollada con una sola palabra "gracias", y muy especialmente ahora que nos llega la noticia de que después de más de treinta años de labor ininterrumpida da por terminada su permanencia en nuestras Escuelas.

Aprovechamos también esta oportunidad para desear a la nueva Directora que

pueda seguir con ahínco la labor de formación de nuestros hijos. Quiero hacer una referencia al cuadro de Maestros tan estupendos que tenemos y sobre quienes recae tanta responsabilidad en la enseñanza de nuestros hijos y de cuya preparación social y pedagógica no hay ninguna duda, es por ello, que pido a la nueva Junta de Padres de Familia que se forme el próximo curso colabore con el profesorado en todo lo que haga falta y ellos crean conveniente.

P.C.

## ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS

Me piden que comente un hecho, del que acabo de enterarme, y es tal mi sorpresa y sentimiento que las ideas no fluyen para poder hilvanar esta simple nota y no sé ni tan siquiera como empezar.

La noticia es clara, la decisión irreversible y el impacto inevitable: la señorita Xifró, nuestra queridísima Señorita Xifró, ha decidido jubilarse y dejar su cargo de Directora de las Escuelas, estas Escuelas que con tantas preocupaciones deben haberla agobiado durante tantos años de dedicación plena, de lucha diaria, de trabajo interminable de pequeñas y grandes satisfacciones, de espléndidas alegrías (que deseo hayan sido muchas) de amor inmenso demostrado en cada instante, en suma...de rebosante vida.

¿Qué es sino vivir?

Pienso que ella podría hacernos una clara y concisa disertación de lo que es y significa, porque sus vivencias son tantas, sus afanes tan intensos y sus inquietudes tan extraordinarias que cualquier muestra que nos diera resultaría envidiable para cualquiera de nosotros.

Conociendo a la Señorita Xifró es forzoso pensar que la decisión ha sido profundamente meditada y que muchas horas de incertidumbre y desasosiego deben haberle costado tomarla. Ahora sabemos que se va, físicamente así será, pero aquí permanecerá para siempre su gran labor profesional, su quehacer cotidiano, amoroso y esmerado, y esa exquisita sensibilidad que tanto la caracteriza y que todos hemos podido comprobar.

Me alivia pensar en la seguridad de que continuaremos contando con ella, con su apoyo y consejo, con su confianza y con su cariño incondicional. Para ello necesitamos su presencia viva, su palabra, su mirar y su sonrisa. Necesitamos que nos honre con su asistencia a todos los actos que los ex-alumnos convoquen y así poder rememorar juntos tantos recuerdos que entrañablemente

guardamos y que el paso de los años nos hace verlos con más nostalgia cada día. La esperamos, sabemos que no fallará.

Aunque no consigo imaginarme las Escuelas sin la Señorita Xifró, quede aquí constancia de nuestro máximo respeto por su decisión, junto con el testimonio de nuestra eterna gratitud y el sincero ofrecimiento de corresponder a tanto sacrificio y dedicación con todo el cariño que somos capaces.

C.R.

Aunque nuestra decisión era firme procuramos aceptar cuanto suponía hacer las cosas lo mejor posible, tanto en el ámbito familiar como en el laboral.

Y como el tiempo no para, llegó el verano de 1978 y con Lolita decidimos un nuevo viaje esta vez a Cuba y Méjico que, en verdad, fue maravilloso. Pedro quiso también realizarlo.

## Viajes y visitas familiares

Visitamos del 2 al 16 de agosto 1978 Cuba y Méjico que nos agradó muchísimo. Al finalizar el viaje, le comunicamos a Lolita nuestra decisión que aplaudió con entusiasmo, diciendo que nos deseaba -y que, sin duda, nos merecíamos- mucha felicidad.

Lolita fue, en muchos viajes, una compañera maravillosa que siempre recordaré.

De regreso visitamos Nava de Béjar (Salamanca), pueblo natal de Pedro, para conocer a dos hermanas y otros familiares. Estuvimos en el cementerio para visitar la tumba de sus padres, encomendándoles que nos ayudasen a consolidar nuestro cariño para que supiésemos seguir las huellas que nos marcaron con su ejemplo.

El 22 de agosto salimos de Barcelona hacia Ibiza. Un hijo de Manuela nos invitó y nos agradó la idea de visitar tan bonita isla. Estuvimos hasta el día 28. Pedro, con un amigo, se hospedó en la capital y yo residí en Portinatx, en casa de Tino y de su esposa Pilar, y no olvidaré sus atenciones y los bonitos paseos en su yate, en plena mar, gozando de las inigualables panorámicas ibicencas, en la siempre gratísima compañía de Pedro que todos los días venía, con su amigo desde Ibiza capital, donde tenían su residencia.

Al regresar de Ibiza pasamos por Barcelona y nos trasladamos a Sant Feliu, hasta el día 2 de septiembre, donde descansamos un poco después de tantos días de actividad turística.

Pedro terminó sus vacaciones, y el día 3 salió hacia Madrid.

Viaje a Egipto. Pirámide escalonada, 17 de septiembre de 1987.





Viaje a Asturias, verano de 1979.

Realmente di gracias a Dios por haber pasado todos estos días al lado de Pedro ya que a su lado me sentía muy feliz. Al Señor le pedimos la consolidación de nuestros deseos y disfrutar, en el futuro de una vida de completa compenetración y entrañable afecto.

De nuevo sólo disponíamos de comunicación telefónica para ir preparando nuestro enlace, esperando la autorización en el *Boletín*, que se publicó el 3 de enero de 1979.

## Preparativos y celebración de la boda

En octubre Pedro vino un fin de semana a Barcelona, para juntos ir preparando las cosas. Yo disponía ya de tiempo libre.

Aprovechamos para hacer una escapada a la Seu d'Urgell donde se encontraba Teresa, que estuvo mucho tiempo en casa y que me ayudó muchísimo en el cuidado de mi padre, y deseaba conocer a Pedro. Con frecuencia la visitaba ya que era ma-



Ante el altar de la Iglesia de la parroquia del Salvador.

yor y se portó muy bien, y aunque marchó para cuidar a su hermana siempre procuraba tenerla informada de mi vida y conocer también si en algo podía ayudarla. Al vernos se puso muy contenta y cogiendo la mano de Pedro la unió a la mía diciendo: "Cuidela mucho que es muy buena persona". Este gesto nos impresionó a los dos.

En relación a la preparación de nuestra unión, juntos redactamos las participaciones que cursamos a familiares y amigos. Decidimos que Manuela, que había manifestado su deseo de ser madrina, actuase como tal, y el sobrino de Pedro, Julio, sería el padrino. El lugar la parroquia del Salvador de la localidad de Godella (Valencia) muy cercana al domicilio de Manuela que, por ser mayor, queríamos evitarle desplazamientos.



**El 23 de enero de 1979, María y Pedro contraen matrimonio en la localidad de Godella (Valencia).**

La fecha fue el 23 de enero 1979, aniversario de la boda de mis padres. El ramo -sólo flor de azahar y cuatro rosas rojas- que querían recordar a los padres de Pedro y a los míos.

La Iglesia, bellamente adornada, nos acogió y en ella pronunciamos ambos nuestro consentimiento: juntos hasta que la muerte nos separe.

A la ceremonia siguió, en un bonito hotel de Valencia, una comida con los padrinos y amigos. Decidimos que cada uno pidiese lo que desease y no faltó ningún detalle, pero siempre con la máxima discreción.

Por la tarde, con el sobrino Julio, salimos hacia Madrid.

No quiero silenciar que unos días antes de nuestra unión nos obsequiaron con una maravillosa cena en el Club Náutico de "El Saler" de Valencia.

El semanario local de Sant Feliu se hizo eco de la noticia y publicó la siguiente nota:

"El día 23 de enero último tuvo lugar en Godella (Valencia) el enlace matrimonial de doña María Xifró Girbal con el distinguido señor don Pedro Hernández Muñoz. La ceremonia tuvo lugar dentro de un marcado ambiente de íntima y discreta familiaridad, tal como concurre con la naturaleza idiosincrásica de los contrayentes de aquellos momentos y ahora distinguidos marido y esposa. A la vez que distinguidos amigos de nuestra ciudad de San Feliu, pues cabe recordar que doña María Xifró de Hernández hace unos años hizo donación a la Biblioteca de "La Caixa" (Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros) de nuestra ciudad, de un valioso e importante caudal de libros- que se puede llamar: biblioteca monográfica gironina- donación que hizo en nombre de sus padres Lluís Xifró i Crosas y Mercè Girbal Rourich, con la feliz oportunidad de que cada año no deja de incrementar tal donación con nuevas aportaciones literarias. Y es por todo ello que nos place dar constancia de este venturoso enlace con los buenos deseos de felicidad y salud para nuestros distinguidos y buenos amigos a la vez que distinguidos ciudadanos de San Feliu".

Nuestra estancia en Madrid fue muy breve ya que deseábamos visitar las Islas Canarias, donde nos esperaban buenos amigos, aunque antes quisimos dirigirnos a Sevilla para visitar unos sobrinos y dar un paseo por la bella ciudad y sus bonitos jardines.

## Viaje de bodas

Pedro tenía pocos días de vacaciones por lo que nos paramos poco en Sevilla desde donde volamos a Santa Cruz de Tenerife.

En Santa Cruz de Tenerife nos atendieron, con gran amabilidad, los amigos Vicente y Rosario. Con ellos visitamos el Puerto de la Cruz, la Costa Martiánez y otros típicos lugares.

Otro compañero de viajes, Gabriel, quiso también mostrarnos las bellezas de la Isla, y con él recorrimos el camino de Candelaria, compartimos una comida en un típico lugar y ya volamos a La Palma, donde nos reclamaban insistentemente Matilde y sus familiares, que querían tenernos a su lado.

Matilde es otra compañera de viajes. La conocí en mi primera salida, en la excursión a Inglaterra, pero con ella nos unía algo más que el recuerdo de un viaje.

Poco después del citado viaje, en Barcelona recibí la llamada de Matilde, informándome que en aquellos momentos volaba hacia Barcelona su hermana con su hija, de corta edad, que debían someterla a una delicada intervención quirúrgica.

No conocían a nadie en Barcelona por lo que me apresuré a salir a su encuentro ofreciéndoles mi domicilio, mi ayuda y cuanto estuviese en mis manos. A partir de aquel día, todos los momentos libres se los dediqué y procuré apoyarlos al máximo en los duros momentos de la intervención de la pequeña Nieves.

Afortunadamente superó con éxito la intervención y le regalé una bonita muñeca, que ella bautizó con mi nombre y al regresar a La Palma la mostraba a todos, así que toda la familia me conocía.

Desde nuestra llegada a Canarias no cesaban las llamadas desde la isla de La Palma reclamándonos en su bonita isla y como el tiempo de que disponíamos era escaso volamos el 2 de febrero y permanecemos un par de días a su lado.

La Isla de La Palma es muy verde y hermosa, visitamos la zona volcánica, Santa Cruz de la Palma, una fábrica de cigarros, donde nos ofrecieron una caja de puros, que ellos elaboraban, las plantaciones de plátanos y en fin fueron tantas sus atenciones que nos dejaron un indeleble recuerdo, de un modo especial la cena típica canaria a la que asistieron muchos amigos, que añadieron a la belleza de la isla la delicada acogida de sus habitantes.

De regreso a Tenerife nos aguardaba el amigo, Feliciano, con él admiramos las bellas panorámicas camino del Teide, quiero recordar que el pico del Teide, es la cima más



8 de febrero de 1979. Montaña del fuego, Lanzarote.

alta del territorio español. Comimos en su bonito Parador y nos despedimos de los amigos de Tenerife para volar a Gran Canaria, con el deseo de conocer al máximo el archipiélago que los romanos llamaron Islas Afortunadas, y creo acertaron, porque posee una flora variadísima y una vegetación exuberante, especialmente en las islas occidentales.

Ya en Las Palmas, visitamos los principales atractivos de la Isla, el Jardín Botánico Maspalomas, el Pico de Bandama, el Parador de la Cruz de Tejada. Y en el aspecto personal recibimos la agradable visita de una querida ex-alumna que vivía con su familia en aquella Isla.

El tiempo de que disponíamos se acortaba y no queríamos perder la visita de Lanzarote, dónde nos trasladamos el 8 de febrero.

En el aeropuerto nos informaron podíamos disponer de un taxi que la vez nos haría de guía y nos mostraría lo más interesante de la Isla y así lo hicimos.

La visita fue en extremo interesante. Recuerdo La Gería, Las Salinas, Los Hervideros, La Montaña del Fuego con el Geiser, el Mirador del Río y la Graciosa. Todo interesante y curioso. Y por fin el tiempo nos permitió el típico paseo a lomos del sufrido camello, que fue muy agradable y divertido.

Terminado nuestro viaje regresamos a Madrid pero el 18 de Marzo nos trasladamos a Godella para recoger las fotos de la boda y saludar a Manuela y familia. Esta escapada nos permitió ver, en Valencia, la ofrenda infantil de flores a la Virgen, que nos agradó muchísimo.

Nuestra vida en Madrid se inició con la preparación de lo que deseábamos fuese nuestro hogar.

Pedro tenía un bonito piso en Madrid preparado para alojar familiares que por motivos médicos, oposiciones, compras, etcétera deseaban permanecer unos días en la capital, ya que siempre intentó ayudar a los que lo precisaban.

## Preparación de nuestro hogar, y vida en Madrid

Al finalizar Pedro su permiso, intentamos preparar el piso para convertirlo en nuestro hogar. Procuramos por todos los medios buscar lo más adecuado a nuestros deseos.

Lo primero fue cepillar el parqué, pintarlo, amueblarlo, y decorarlo a nuestro gusto, con bonitos tapices y otros adornos; compramos vajillas, ropas, útiles de cocina y cuánto creímos que podía hacer agradable nuestra vida entre aquellos muros. Al

poco tiempo recibimos ya la visita de familiares y amigos puesto que siempre tuvimos la puerta abierta para quien nos lo solicitaba. Seguimos con la costumbre de nuestros mayores de abrir nuestro hogar a familiares y amigos y nuestra alegría era ver que gozaban en nuestra compañía.

Muchas veces, con la intención de que aprovecharan su estancia en Madrid, terminábamos cansados físicamente pero contentos si lográbamos que su permanencia a nuestro lado era para ellos agradable y que siempre que lo recordasen lo hiciesen con alegría.

La vida en Madrid era maravillosa. Pedro me presentó a sus amigos, que eran muchos, y pasamos excelentes momentos en las tertulias donde ellos y ellas exponían sus opiniones, cambiaban impresiones, proyectaban alguna salida, en un ambiente de sana amistad.

El hogar, ya preparado a nuestro gusto, con frecuencia, se veía visitado por familiares y amigos, así que nos encontrábamos contentos, especialmente de nuestra unión. Pedro decía muchas veces que nuestros padres, desde la Eternidad, lo habían dispuesto así.

Con Pedro visité El Pardo, Navacerrada, Segovia, el Zoo y otros muchos lugares. Asistíamos al teatro, salas de fiestas y en fin todo le parecía poco para que me encontrase a gusto, lejos de mi tierra natal. En verdad debo decir que a su lado viví los mejores años de mi vida ya que en todo momento me llenaba de atenciones.

Llegó el verano y, con él, las próximas vacaciones que aquel año fueron muy distintas.

En Madrid vivía Tula, hermana de Manuela, y en su domicilio me alojaba cuando iba a Madrid siendo yo aún soltera, y este año deseaba que pasásemos a su lado los días de vacaciones en su finca de Asturias, en la localidad de Porto. La finca era muy bonita y el lugar bellissimo. A la singular belleza del mar se unía la tranquila vida de Porto.

Recorrimos los lugares más típicos, recuerdo Vegadeo, La Caridad, El salto de Doiras, Tápia de Casariego, Navia, Luarca y Ribadeo. En fin, fueron unos días en extremo agradables, pero Pedro debía incorporarse a su trabajo y regresamos a Madrid. Ya en Madrid, reanudamos nuestra vida en nuestro hogar, contentos de poder saborear, juntos muchas vivencias que en soledad no es posibles.

Los amigos nos llenaban de atenciones y de vez en cuando salíamos con ellos, lo que nos permitió conocer Peñalba de San Esteban, Burgo de Osma, Horcajo de Santiago, Cuenca y otros lugares de interés.

También nos reuníamos con la familia y procurábamos compartir con ellos muchos momentos agradables.

## Traslado a Burgos

Inesperadamente, un día, Pedro llegó de su trabajo muy preocupado. Se lo noté en seguida, y al preguntarle el motivo, después de muchos rodeos, me dijo que lo habían destinado a Burgos.

Su preocupación, principalmente, era por temor a que por mi parte me disgustase. Lo hablamos sosegadamente y, como él creía, serían sólo unos meses. Nos pareció que lo más adecuado era alojarnos en una residencia donde nos reservaron una preciosa suite y teníamos enfrente unos bonitos jardines que permitían agradables paseos.

Recuerdo que lo pasamos muy bien. Por las mañanas, Pedro acudía a su trabajo. Yo, mientras, aprovechaba el tiempo para leer, hacer labores o pasear. Por las tardes, juntos, acudíamos a conferencias, actos culturales o realizábamos bonitas excursiones.

Con un matrimonio amigo visitamos Poza de la Sal, Quintanilla de las Viñas, Caleruela, San Pedro de Arlanza, Covarrubias, Gumiel de Hizán. Aranda de Duero y otras.

La provincia de Burgos es muy bonita y variada y posee edificios de gran belleza.

Algunas tardes merendábamos en pleno campo, con bellísimos atardeceres.



Burgos, 1980. Concurso de ganado en las fiestas de San Pedro.

El tiempo no para y sin darnos cuenta llegó de nuevo el traslado de regreso a Madrid. Ciertamente lo pasábamos muy bien pero la vida nos va señalando nuestro camino. Al despedirnos de los amigos de Burgos, lo hicimos con mucha nostalgia. Fueron unos meses maravillosos y todavía en la actualidad me relaciono con las amistades burgalesas.

De nuevo en nuestro hogar de Madrid, reanudamos nuestra vida habitual. El hogar estaba ya preparado a nuestro gusto y en él compartimos nuevamente deliciosos momentos con familiares y amigos.

La vida era maravillosa. No nos cansábamos de saborear el acierto de nuestra unión. Por mi parte, conocí con detalle Madrid. Creo que no dejamos de visitar ningún lugar de interés, y en la Dehesa fueron mucho los días que gozábamos, con amigos, en sus deliciosos jardines.

## Con la jubilación de Pedro, reingreso al Magisterio Nacional

Transcurrieron unos cuantos años y llegó ya la jubilación de Pedro. No podíamos ni imaginar al salir de Madrid, en verano del 1983, para iniciar nuestro veraneo en Sant Feliu, que éste se proyectaría hasta iniciado ya el invierno, y que se aproximaban una serie de vivencias impensables, pero que fueron en extremo agradables.

Nuestro viaje a Barcelona, gracias a Dios, se realizó sin incidentes y, después de un par de días para saludar a los amigos, nos trasladamos a Sant Feliu con el fin de disfrutar de sus bellezas, lo que para mí representó revivir en mi interior las entrañables vivencias familiares, que siempre se rememoran con dulce nostalgia.

Algo hay en nuestras vidas que escapa a nuestra voluntad, como si ciertas fuerzas ocultas y misteriosas, como dice Pedro, nos llevaran de su mano.

En lugar de frecuentar la playa de Sant Pol, que tanto nos gustaba, para evitar desplazamientos, decidimos bañarnos en Sant Feliu y allí, por error, saludé a una señora creyendo que se trataba de una conocida. Luego ella y su esposo fueron unos excelentes amigos, y de su mano se produjo una viva experiencia que, sin duda, no olvidaré jamás.

Hablando para ver si nos conocíamos de algún otro lugar, coincidimos en la profesión. Ellos también eran maestros, y José reingresó -ya mayor- en el Magisterio, cosa que yo siempre llevaba *in mente*, pero que no había llevado a cabo su realización porque la trayectoria de mi vida había cambiado, y este tema no era el que

precisamente más gustaba a Pedro, que intentaba convencerme de que a nuestros años era mejor descansar y no meternos en nuevas aventuras.

Lo hablamos con Remedios y José, quienes después de informarnos detalladamente e incluso animarme a ello, casi se inclinaban por dejarlo ya que no veían a Pedro muy convencido para ello. Pero me indicaron que, de hacerlo, no era aconsejable demorarlo más. Nos recomendaron visitar a D<sup>a</sup>. Rosa M<sup>a</sup> de Gerona, quien nos atendió con suma amabilidad, indicando que hasta el 9 de septiembre, fecha en la que se harían los nombramientos, podía decidir, ya que mi expediente estaba en regla y que nada impedía mi reingreso.

Así las cosas, viajamos primero a Madrid para asistir a la boda de un sobrino en Ciudad Real.

De regreso a Barcelona, conocimos el fallecimiento de un familiar de Pedro y por coincidir el entierro con la fecha de los nombramientos, llamé a Gerona y me indicaron que mi presencia no era imprescindible para la elección, que podían representarme. Ante esta facilidad indiqué que, solamente en el caso de corresponderme Sant Feliu, aceptaría, y que de lo contrario, posiblemente, renunciaría.

El día 9 de septiembre era viernes y ello hizo que hasta el 12 lunes no pudiese conocer el resultado de la elección, y al llamar, ya desde Sant Feliu, con casi asombro, supe que me había correspondido la escuela Baldiri Reixach del barrio de Vilartagues de Sant Feliu, y que debía incorporarme el día 15, sin falta. Pero que era conveniente que me presentase cuanto antes para conocer a la directora y a los profesores que en aquellos días preparaban ya el curso.



**Sant Feliu de Guíxols, agosto de 1991.  
Pedro comiendo erizos de mar.**

## Mi breve experiencia en la escuela Baldiri Reixach de Vilartagues (Sant Feliu de Guíxols)

Nunca había visitado el barrio de Vilartagues, ni conocía el Grupo pero en compañía de Pedro que, viendo mi entusiasmo, aceptó mi incorporación y me ofreció su incondicional ayuda. Visitamos el Grupo y allí conocí a M<sup>a</sup> Dolores y a otras compañeras y supe que me correspondía el Curso Primero con 35 niños; que las clases se iniciaban el 15, y que disponía, por tanto, sólo de dos días para normalizar los trámites oficiales y preparar el comienzo del curso.

Velozmente pasaron estos días y el 15 septiembre, con una ilusión contenida y con el interrogante de que si mis facultades a los 65 años me permitirían continuar, me enfrenté con mis niños. Todo el grupito me miraba con ojitos expectantes pero fueron pocos minutos. Luego todos se lanzaron con unan vitalidad desbordante



María, maestra en la escuela Baldiri Reixach de Sant Feliu, el día 22 de diciembre de 1983.

a hacer preguntas, demostrando que a sus años precisaban de mucha dedicación. Tuve miedo. No disponía de material preparado. Mis energías no eran las mismas de cuando empecé mi carrera, a la que tantos años de mi vida he dedicado, pero mi vocación no había variado y sentía un renovado ímpetu que me rejuvenecía espiritualmente y me infundía ánimo para iniciar, de nuevo, la maravillosa labor de preparar mentes infantiles para forjar su porvenir paso a paso. Ardua labor de roturación que hace nacer una singular transferencia o comunicación humana entre educador y educando.

En aquella calurosísima mañana del 15 de septiembre, como ya he indicado, comencé nuevamente mi labor. Pronto logré captar la atención de los niños e iniciar la tarea pedagógica. Fueron dos o tres días de gran cansancio. Luego ya fueron diarias las satisfacciones de convivencia con aquella juventud educadora y con mis alumnos. La Dirección Escolar, con M<sup>a</sup> Dolores al frente, estaba muy acertada y era en extremo cordial, tanto que ahora ya para mí, al igual que con los componentes del cuadro escolar, son nuevos amigos que me contagiaron renovadas energías y me infundieron mayor seguridad en mis posibilidades que con los años van limitándose.

Quiero dejar constancia de que Pedro me prestó, en todo momento, su colaboración inestimable para la continuación de mi labor y también la que me prestaron el matrimonio Montse y Jorge, jóvenes profesores del Grupo, que me facilitaron al máximo los desplazamientos.

Transcurridos los primeros días, para mí fue una renovada ilusión diaria el contacto con los niños. Disfrutaba con sus avances, con sus juegos, con sus sonrisas. A veces contenía mi impulso para no alterar el ritmo del trabajo y evitar demostrarles cuanto habían ahondado en mi corazón, pidiendo al Señor que la vida —a todos— les fuese agradable y que aumentasen el caudal de sus conocimientos para preparar paso a paso su futuro.

Pedro venía a esperarme todas las tardes, a la hora de la salida, con caramelos. Los niños ya le esperaban y comentaban: "¡Ya viene el maestro Pedro!". Él les agradecía sus demostraciones de afecto y se ponía muy contento. El contacto con los niños nos rejuvenecía.

La campaña navideña, preparando su corazón para arraigar en él las tradiciones patrias, familiares y religiosas, fue también en extremo agradable. Pedro contribuyó a ello y grabó en los cristales escenas navideñas. Me seleccionó villancicos que enseñé a los niños y que luego ellos le cantaron y, en fin, los dos vivimos pendientes de los niños, como viven los abuelos de sus nietos, Porque eran, en verdad, como nuestros nietos espirituales.

Pero el Señor va preparando nuestro camino y llegó la noticia de que al finalizar el año debía dejar, en virtud de nuevas disposiciones, mi labor escolar.

El imperativo de los años y de la ley no permitía excepciones con el fin de dejar paso a la juventud y así fue.

La nueva situación creada no fue obstáculo para proseguir, con ahínco, mi labor hasta el inicio de las vacaciones escolares navideñas. Hablé con los padres del trabajo realizado en el Ciclo Inicial, al que pertenecía mi curso. Preparé los trabajos navideños para presentar a los padres y se construyó el Belén. Los niños dedicaron parte de su tiempo a trabajos relacionados con la Navidad e intenté hacer llegar a sus corazones la grandeza de la venida del Señor y de su mensaje de amor a los hombres.

El tiempo iba marcando su fin ya que las vacaciones escolares tenían que iniciarse el día 22. Mi corazón estaba un poco triste. Ya no había posibilidades de reanudar la docencia pero agradecía al Señor el beneficio de haberme permitido este nuevo contacto con los niños después de varios años en los que dejé de ejercer mi profesión pedagógica.

La víspera los niños recogieron sus trabajos escolares y una pequeña imagen de Jesús que regalé a cada uno. En la mañana del día 22, los alumnos prepararon recitales de villancicos y una chocolatada con torta, que comieron con gran apetito y alegría. Luego nos hicimos unas fotos. Les besé y salieron para sus domicilios. No quise despedirme. Pensé que a su regreso a las escuelas otro profesor, sin duda más joven, proseguiría mi labor. Lo que hice, desde lo profundo de mi corazón, fue desear que el Señor les concediese una vida fructífera y feliz.

Con la clase vacía, los profesores -con los que hacía un par de días que nos habíamos reunido en una cena de fin de trimestre- quisieron hacerlo nuevamente y prepararon un aperitivo. M<sup>a</sup> Dolores quiso que Pedro asistiese y fue a recogerlo, cosa que mucho agradecí. Luego subimos a la biblioteca dónde habían preparado el succulento guateque, dónde me aguardaba una agradable sorpresa que nunca olvidaré. Me ofrecieron una preciosa bandeja que recuerda mi paso por el Baldiri Reixach. Y los artistas, que no faltaban entre el grupo de jóvenes profesores, amenizaron el acto con bonitas canciones y un concierto de guitarra.

Lo pasamos muy bien, pero mi corazón estaba un poco encogido. Por la tarde salíamos ya para Madrid y llegaba el momento de dejarles. Tampoco quise despedirme de ellos sino solamente desearles unas felices vacaciones y un hasta luego. Y es que, en verdad, nuestros viajes a Sant Feliu tendrán, desde ahora, un objetivo más. En la escuela Baldiri Reixach han quedado unos amigos y unos niños que no olvidaré jamás. La amistad es algo maravilloso y cuando piense en ellos lo consideraré como una flor nacida en los parajes dónde está enclavado el Grupo y que conocí por primera vez al iniciar mis actividades con aquellos escolares, y dónde viví entrañables momentos con mis compañeros en las tareas docentes.

En cuanto a mí, después de iniciar el viaje, que amablemente nos facilitó también M<sup>a</sup>

Dolores al acompañarnos a la estación de autobuses, me recosté junto a Pedro. Estaba cansada pero inefablemente contenta. Agradecía al Señor todos los beneficios recibidos y -¡como no!- a Pedro que en todo momento demostró gran comprensión y amor. Había sido un pequeño paréntesis en el que algunas horas estuvimos alejados en el espacio pero jamás en el pensamiento. De nuevo, ya juntos siempre, en todo momento, pidiendo al Señor nos concediera lo que nos fueses más conveniente y que, si lo considerase oportuno, viviéramos una dilatada vida juntos, con salud y amor, y que nos indicase el camino para que nuestro paso por la tierra se caracterizara por la siembra de la bondad y el bien.

## De nuevo a Madrid

La llegada a Madrid se produjo sin incidencias. Los familiares y amigos nos recibieron con afecto. En cuanto a nosotros, éramos felices de nuevo en nuestro hogar. Saboreábamos agradables recuerdos. La vida nos parecía maravillosa.

Reanudada la vida en Madrid, siempre intentábamos adaptarnos al lugar. Cuando nos encontrábamos en Castilla, procurábamos conocer sus costumbres, su tipismo,



**Pedro, dispuesto a soplar su tarta del 76º aniversario, 13 de noviembre de 1994 en el hogar de Madrid.**

su gente; y cuando pasábamos temporadas en Cataluña hacíamos lo mismo, y con ello en cualquier lugar nos sentíamos identificados con el medio y disfrutábamos con la compañía de los amigos, con sus costumbres y con lo bueno que cada lugar nos ofrece.

La estancia en Madrid nos permitía, alguna vez, visitar Nava de Béjar, en compañía de algún sobrino.

A Pedro le agradaba mucho visitar su tierra natal. Vivía allí una de sus hermanas, y siempre visitábamos la tumba de sus padres en una bonita capilla de piedra de Salamanca que les hizo edificar. Procuraba participar en la mejora de la Iglesia, y en todo lo que le pedían para que su pueblo natal, Nava de Béjar, conservase su tipismo y su singular belleza.

También visitamos Candelario, la Alberca, que conservan muchas tradiciones y merecían ser conocidas. A Pedro le agradaba hablar con los pocos habitantes que allí seguían viviendo y ayudarlos en todo lo que por ellos podía hacer.

## Viaje a Italia

En marzo del año 1984 decidimos viajar a Italia para conocer mejor aquella bonita nación y visitar algunas de sus principales ciudades detalladamente.

Estuvimos en Venecia y navegamos por sus canales, el gondolero amenizó el viaje con bonitas canciones.

Floencia, con sus hermosos monumentos, también ocupó parte de nuestro tiempo. Visitamos Padua, Nápoles, Roma y la ciudad del Vaticano con todo detalle.

Algunos de mis recuerdos son la Fontana de Trevi en Roma, en la que tiramos la típica moneda, el impresionante Coliseo, el claustro de la Basílica de San Pablo, las Catacumbas, Trinita del Monti, la embajada de España y la basílica de San Pedro que nos ocupó mucho tiempo porque guarda muchos tesoros en su interior.

Aprovechamos la ocasión para subir al Vesubio, que nos impresionó. La subida en el aéreo impone, pero deja un recuerdo difícil de olvidar.

Quisimos visitar también las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabías que, según nos explicaron, sepultó el Vesubio. Esta visita causa un impacto difícil de explicar. Los restos nos indican como sus moradores fueron sorprendidos y aún, en la actualidad, podemos reconstruir como era su vida en el momento que les sorprendió la catástrofe.

De nuevo en la capital, la vida seguía sin cambios. Por mi parte me adapte a sus costumbres y como nunca me faltaba el apoyo de Pedro, estaba contenta.

## Intervención quirúrgica

Pero llegó el año 1985 y empecé a sufrir algunas dolencias que nos obligaron a viajar a Barcelona, con el fin de que me tratasen los médicos que desde siempre habíamos tenido en la familia.

Después de algunas pruebas, nos indicaron que debía someterme a una delicada intervención. Pedro estaba hundido. Yo procuraba mantener el ánimo, aunque también estaba muy preocupada. Después de permanecer varios días en Barcelona, se decidió que me operaría el doctor que siempre me había tratado en la Clínica del Sagrado Corazón.

Vino a Barcelona para acompañarnos una sobrina de Corral de Calatrava, y se realizó la operación en mayo, permaneciendo en la clínica del día 2 al 10.

El doctor dispuso que en la puerta se colocase un cartel con la nota de que no se admitían visitas, para evitar complicaciones. Ello motivó que amigos y ex-alumnos invadiesen la habitación de ramos y centros de flores que mucho agradecí, especialmente al comprobar que me seguían recordando con afecto.

La sobrina venía por la mañana y pasaba el día a nuestro lado. Pedro no se movió



**El año 1985 María fue intervenida quirúrgicamente en la Clínica del Sagrada Corazón de Barcelona.**

ni un momento de mi lado, y estuvo siempre preocupado por mí. Al autorizar mi salida de la clínica, permanecimos todavía unos días en Barcelona, hasta que me permitieron viajar a Madrid. La compañía de Pedro fue maravillosa. En todo momento estaba pendiente de cuanto pudiese desear y siempre con gran cariño.

Por fin salimos hacia Madrid con la sobrina, que pudo reunirse de nuevo con su familia, y poco a poco reemprendimos nuestra vida habitual.

Difícilmente olvidaré estos días y la ayuda de Pedro, que se volcó en atenciones de toda clase. Un sobrino me comentó que mientras me intervenían le dirigieron una pregunta y él, que era siempre muy atento y la bondad personificada, contestó con tanto nerviosismo que no se atrevieron a hablarle más en aquellos momentos. Nunca –dicen– le habían visto tan nervioso.

## Nuevos viajes y contactos con las Escuelas Comerciales Montserrat

De nuevo dividíamos el tiempo entre Madrid, Barcelona, Benidorm y Sant Feliu de Guíxols, y gozábamos con las amistades y algunas veces salíamos de viaje, compartiendo agradables vivencias. Recuerdo, con agrado, un viaje a Galicia y Portugal, sin olvidar Santiago de Compostela.

La exhaustiva visita a las Rías Bajas nos agradó muchísimo. Degustamos mejillones, en un pequeño crucero, con tanta abundancia que no paraban de ofrecerlos recién salidos de los viveros.

En 1992 visitamos la Expo de Sevilla, del 10 al 14 de mayo. Nos alojamos en Alcalá de Guadaíra, en un lugar muy agradable preparado para aquel evento. Lo pasamos muy bien.

No olvido tampoco la escapada, desde Sant Feliu, a Francia para visitar la Abadía de Fontfroide, que nos gustó muchísimo. En fin, no parábamos. Y siempre juntos. Lo mejor de nuestra vida era nuestra compañía y ninguno de los dos quería alejarse del otro, como si quisiéramos saborear cada minuto de nuestras vidas.

En cuanto a mis queridas Escuelas Comerciales Montserrat, procuraba mantener contacto con los profesores, y viajamos a Barcelona con motivo de las Bodas de Plata de algún profesor y dos veces fuimos invitados por los ex-alumnos. La primera vez celebraron la Fiesta en el Pueblo Español de Montjuïc y un ex-alumno tuvo la atención de invitarnos a comer en su domicilio. La segunda fiesta la celebraron en el

edificio de lo que habían sido nuestras Escuelas y en sus patios. En aquellos momentos -2 de mayo de 1999- funcionaba como Grupo Escolar Cavall Bernat.

La directora del Grupo dio toda clase de facilidades y nos atendió con mucha cordialidad. Entre otros muchos detalles, recuerdo en el vestíbulo un panel con 50 lirios que conmemoraban los cincuenta años del inicio de nuestras añoradas Escuelas.

Al quedar libres laboralmente, intentamos organizar nuestra vida procurando movernos y cultivar amistades en el lugar donde nos encontrásemos. Siguiendo las estaciones o temporadas, cambiábamos de lugar. En primavera, a Barcelona. El paseo por las Ramblas y el reencuentro con amigos eran motivo de saborear agradables momentos.

Al llegar el verano, nos desplazábamos a Sant Feliu de Guíxols, mi tierra natal, saturada de recuerdos familiares y donde han quedado depositados un buen número de libros, todos relacionados con la provincia de Girona, que mis padres y yo habíamos adquirido porque nos agradaba conocer las realidades de la tierra que nos vio nacer. Y, en el futuro, deseamos que puedan utilizarlos las nuevas generaciones.

Terminado el verano, nos trasladábamos a Madrid, donde el otoño es muy agradable; y Pedro disfrutaba con las tertulias de viejos amigos, ya que durante muchos años de su vida las había frecuentado y, ciertamente, son muy amenas (las tertulias) y es una manera adecuada para el cultivo de la amistad. Por mi parte debo decir que lo pasaba



Isla de Mainau o de las flores. Lago Constanza, 15 de octubre de 1991.

muy bien y me incorporé al grupo donde pronto me sentí identificada con ellos. Al llegar la estación invernal, salíamos de Madrid en dirección a Benidorm. Los sobrinos hacían tiempo que pasaban allí temporadas porque es un lugar donde concurren muchos visitantes del centro y del norte de España. Nos adaptamos pronto a su delicioso clima y a su vida porque está preparado debidamente y tiene muchas distracciones y bonitos paseos. Las cafeterías ofrecen espectáculos tarde y noche, y como casi todo el mundo se instala allí temporalmente cada año no es difícil encontrar algún grupo para hacer más agradable la estancia.

Cada vez más unidos, saboreábamos la vida y gozábamos de nuestra unión. Los dos habíamos sufrido mucha soledad y ahora no desperdiciábamos ninguna ocasión para aumentar nuestra mutua felicidad.

Muchas veces pienso que hay fuerzas superiores a nosotros que rigen nuestras vidas y que el hombre, aunque libre, es un ser sujeto siempre a sus designios.

## La enfermedad de Pedro

En estas circunstancias llegó el cambio de milenio y la noche mágica la pasamos con unos sobrinos en Madrid, en un agradable ambiente familiar. Pero al día siguiente, 1 de enero del año 2000, Pedro sufrió una caída con pérdida de conocimiento que nos alarmó, y fue, desgraciadamente, el inicio de una irreversible enfermedad que acabó con su vida.

A partir de este momento nuestra vida cambió radicalmente. Ambos sufríamos en silencio. Nos costaba aceptar la realidad. Recuerdo que en nuestra última estancia en Benidorm, se inauguró el parque de Tierra Mítica. Pedro tenía interés por todo y manifestaba su deseo de conocerlo para poder comentarlo con los amigos. Yo no me atrevía, temiendo que le pudiese ocurrir algo desagradable, pero por fin accedí y tomando toda clase de precauciones realizamos una limitada visita que le agradó, ya que de este modo podía hablar de ello. Fue -podríamos decir- su última salida ya que su organismo se iba debilitando; perdió el apetito y era muy doloroso ver como la vida de Pedro se agotaba. Por mi parte, no le dejé un solo momento en los tres años de calvario que duró la enfermedad. Y ello es ahora mi consuelo, pensar que me volqué en cuidarle y atenderle hasta su último suspiro. El desenlace tuvo lugar el día 3 de abril de 2002.

Ahora he regresado a Sant Feliu, donde reposan los restos de Pedro y, a su lado, hay una tumba vacía para que, cuando Dios disponga, puedan colocarme junto a la persona con quien compartí los mejores momentos de mi vida, y pueda así cumplirse su último deseo: "Vivo y muerto quiero estar a tu lado".

Para terminar os pido que hagáis vuestros los consejos que en mi juventud me dieron mis padres: Llenad vuestro corazón de amor y procurad, en todos los momentos de vuestra vida, hacer el bien.

No dudéis en ayudar al prójimo en sus necesidades espirituales y materiales haciendo vuestro el refrán "obras son amores que no buenas razones".

Quiero agradecer también las visitas de algunos ex-alumnos ahora que ya, con muchos años, mis energías han disminuido, pero no así el amor que me inspiraron todos los que pasaron por nuestras aulas, a los que deseo todo bien y que la vida les sonría en el ámbito familiar, laboral y económico. Que sean solidarios con las necesidades de cuantos les rodean, que cuiden a sus mayores hasta su último momento y que jamás se les pueda aplicar el refrán que dice "manos que no dais, qué esperarás"

Procurad que la solidaridad sea vuestra compañera para que al final de vuestra vida os sintáis orgullosos de cuanto distéis a los demás, y de lo que ellos han podido lograr, deseando que a su vez se proyecten hacia el futuro para lograr un mundo mejor.

No olvidéis el refrán que dice: "Escribe las ayudas en la arena y los beneficios en el mármol" para que si alguna vez en vuestro entorno no encontráis nada para escribir en el mármol, vuestro corazón no sufra y piense en el goce que en todo momento



María y Pedro celebran el aniversario de su boda en Benidorm (23 de enero de 1994). En Benidorm, la enfermedad de Pedro se agravó años más tarde.

proporciona hacer el bien sin esperar nada; darse a los demás y poder comprobar que aquello que hicisteis dio sus frutos y son muchos los que se beneficiaron de ello y confiad en que, tal vez se muevan sus corazones y al recordarlo intenten darse a los demás y mejorar la sociedad actual en la que, sin duda, con menos egoísmos y mayor colaboración humana podrían evitarse muchos sufrimientos.

A modo de epílogo quiero incluíros lo que escribí para la familia poco después del fallecimiento de mi querido esposo y recomendaros a todos que confiéis en el amor que, cuando es sincero, nunca se agota sino que crece con el tiempo; y que las adversidades de la vida no deben vencerlo.

La vida en el hogar es lo mejor que se puede desear, cuando el verdadero aglutinante es el amor sincero y desinteresado.

Y cuando de mayores, los que logren verse rodeados de hijos y nietos, hagan un repaso de lo que ha sido su vida y vean su cosecha de amor alrededor de sus seres más queridos, sepan agradecer a la vida todo lo bueno que han podido saborear.

### **María Xifró i Girbal**

Sant Feliu de Guíxols, 29 de junio de 2007

# Amor y añoranza

La vida es un enigma que sólo el tiempo va descifrando.

Al nacer un niño se le ofrece un abanico de oportunidades que solamente él a lo largo de su vida va convirtiendo en realidad, y aunque su entorno familiar o social intenten orientarle, cada uno, sincerado con su yo, va prosiguiendo su camino, con sus aciertos y equivocaciones, con sus alegrías o tristezas que forjarán su existencia hasta el final de sus vidas.

Final de la vida, momento culminante para el que termina su camino, momento de infinita tristeza para los que les han amado en vida y pierden su afecto, su compañía, su amor.

Cuánto cuesta olvidar la pérdida de unos padres que lucharon por hacer del hogar un oasis de paz, donde imperase el amor y formar a los hijos para que en la vida luchasen dignamente para labrarse su provenir.

Llegado este momento, las buenas amistades se ponen en movimiento para hacer más llevadero el dolor y la soledad, proponiendo infinidad de actos para distraer y animar a los deudos.

En estas circunstancias surgió la realización de un crucero al Mar Báltico y difícil era imaginar sus derivaciones.

La vida a bordo es agradable y, exceptuando el camarote y la mesa del comedor, la libertad rige todos los movimientos.

Fue en la mesa compartida donde se inició la historia.

Primera cena a bordo; localización de la mesa y cuatro cubiertos, dos los ocuparon dos chicas catalanas ya que aunque el crucero salía de Bilbao, los cruceristas procedían de toda España. Expectación para conocer los otros comensales que al cabo de poco rato aparecieron, dos caballeros castellanos que ocuparon sus asientos, después de saludar atentamente. Y puede decirse que poco más en aquella primera cena. Al finalizar, les retiraron las sillas para ayudarles a levantar y posteriormente conocieron que uno de ellos comentó: qué mala suerte hemos tenido, excesivamente serias y al hablar catalán no las entendemos.

En los cruceros la vida está llena de actividades que dan lugar, a lo largo de los días de convivencia, al nacimiento de nuevas amistades. El crucero fue interesantísimo con visitas a bonitos lugares: Helsinki, Pushkin, Leningrado, etc., siendo todo ello motivo de comentarios en la mesa, de salir juntos para visitar los lugares más sobresalientes de las diferentes escalas. Y todo ello originó que en una pareja naciese una amistad agradable y sincera por la coincidencia en muchas cosas que cada vez les impulsaban a proyectar, juntos, diversas actividades.

Los días pasaron rápidamente, y empezaba a asomar cierta nostalgia, pensando en la despedida. Barcelona y Madrid eran los lugares de residencia y ello hacía suponer que sería difícil proseguir la amistad.

Ciertamente, en la vida todo sigue su curso. El tiempo no para, los buenos momentos se escurren y llegó el fin del crucero: Bilbao.

Como es normal el desembarco lo realizaron en primer lugar los cruceristas que tenían billetes para proseguir viaje a sus lugares de destino. En el caso que nos ocupa, las chicas eran de Barcelona. Los caballeros disponían todavía de vacaciones y tenían sus proyectos para aprovecharlas hasta el final.

Ante la inminente salida, nos ayudaron y posteriormente intentaron bajar para reencontrarnos en la estación y vernos nuevamente, pero no ocurrió y el tren sin demora, partió de Bilbao.

Los comentarios durante el trayecto fueron para recordar los buenos ratos pasados en el crucero, la belleza de los lugares visitados, la hermosa amistad nacida pero que en la distancia era difícil de consolidar.

La llegada a la Ciudad Condal fue llena de nostalgia pero cada una debía incorporarse a sus tareas profesionales para iniciar un nuevo curso ya que su profesión era la docencia.

De nuevo la vida cotidiana se había reemprendido. El viaje era ya pasado y si bien los recuerdos eran agradables, faltaba tiempo para saborearlos, el trabajo reclamaba toda su atención.

A los pocos días una llamada telefónica rompió el silencio, reavivó el recuerdo y tendió camino a la amistad.

El teléfono y el correo fueron los cables conductores de la vida de los protagonistas en su quehacer habitual, él veterinario intentando mitigar el dolor de los animales, ella luchando para formar las nuevas generaciones con valores humanos, con el deseo de intentar un mundo mejor.

Transcurrían los años y solamente las vacaciones ofrecían motivos de coincidencia. Visitaron juntos, en otro viaje, Cuba y México, pero luego, de nuevo sólo las noticias escritas o conversaciones telefónicas ofrecían motivos de relación hasta que agotados él todos los caminos que le permitiesen trasladarse a Barcelona y con una amistad cada vez más consolidada ella intentó finalizar su trabajo docente.

Sus vacaciones navideñas ella las pasaba en Valencia, junto a unos familiares que siempre la recibieron con gozo, después del fallecimiento de sus padres, y donde se encontraba muy acompañada.

Fue allí donde él pasó unas vacaciones que dieron lugar a conocer la familia y a un agradable reencuentro.

Paseos por la ciudad del Turia, con otro amigo de él que le acompañó en estas vacaciones. También compartieron mesa en casa de los familiares de ella y en fin, sintetizando, que los días pasaron veloces y cada uno reemprendió sus habituales ocupaciones, pero con mucha nostalgia y sus corazones anhelaban una unión que alejara de sus vidas la soledad y que les permitiese, con su mutuo amor, vivir una vida plena en todos los aspectos.

Finalizó el año 1978. Habían transcurrido siete años desde que se conocieron y todo eran proyectos, aunque no podían decidir porqué él precisaba un permiso especial para ausentarse de su trabajo. La demora se hacía interminable y, por fin, llegó el ansiado permiso, que les permitió decidir lo más conveniente.

Ella dejó su labor docente, con nostalgia porque se sentía muy identificada con su profesión, pero el amor había arraigado en sus corazones y ansiaban seguir juntos el camino de la vida.

Fue el 23 de enero del año 1979 que en una pequeña ermita de Godella, junto a Valencia unieron sus corazones y sus vidas. Tenían ambos cincuenta y nueve años.

Actuó de madrina la prima de ella, ya mayor, que vivía cerca de la ermita del Salvador y no podía desplazarse, y de padrino un sobrino de él, Julio.

La boda muy íntima pero muy emotiva y hermosa, era un paso trascendente y sus corazones rebosaban felicidad. Seguir juntos la vida con amor. ¡Qué maravilla!

La unión matrimonial de Pedro y María tuvo lugar en la parroquia del Salvador de la localidad de Godella (Valencia), el 23 de enero de 1979.



A partir de este momento ya no hablaron de encuentros, ya siempre juntos, hasta la muerte.

A los pocos meses de la unión, él tuvo una pérdida de conocimiento que le originó una aparatosa caída y una gran brecha en la cabeza que sangraba abundantemente y aumentó la alarma. Trasladado urgentemente a un centro asistencial, permaneció ocho días en observación en neurología y después de someterlo a varias pruebas le dieron el alta, diciendo que, posiblemente había sufrido una bajada de tensión.

A este accidente siguieron veinte años de gran felicidad. Llegó la jubilación del veterinario y ya, laboralmente libres, los dos llenaron el tiempo con viajes, disfrutando del hogar, de la familia y de los amigos. Asistiendo a algunas fiestas y desplazándose a lugares agradables para gozar de la Naturaleza y disfrutar de buenas temperaturas. La primavera la pasaban en Barcelona, el verano en la Costa Brava, el otoño en Madrid y el invierno en Benidorm, hasta el punto que los amigos les llamaban, "el matrimonio de las cuatro estaciones".

Sus vidas se desarrollaban en un ambiente de amor, comprensión y felicidad. Cuando el amor es sincero va unido a una gran compenetración y así todo resulta fácil. Ella carecía de hermanos. Él creció con cinco y naturalmente tenía muchos sobrinos. Ella tenía muchos amigos con los que compartían agradables momentos. También él tenía buenos amigos, especialmente en Madrid.

Muchas veces sentados juntos comentaban el acierto de su unión, viendo en ello la mano de sus padres, desde la Eternidad.

Él decía: "Lo mejor de mi vida, mejor que mi carrera, mejor que todo fue unirme a ti. Ella se apoyaba siempre en el inmenso amor que les unía y les allanaba todos los caminos ya que el deseo o la decisión de uno eran aceptados por el otro, caminando hacia una única dirección. Lo fundamental era buscar siempre la mutua felicidad.

Las estancias en Madrid tenían por objeto el reencuentro con los sobrinos y amigos ya que antes de casarse él formaba parte de un grupo de solteros con los que, asiduamente, se reunían en alguna cafetería y allí, ellos y ellas, pasaban agradables momentos con comentarios de actualidad, cambios de impresiones, etc.

En cuanto a los sobrinos les visitaban con frecuencia, compartían alguna comida, veían crecer a los jóvenes y se avivaba la llama familiar.

La vida era maravillosa, en todo momento reinaba el amor, cosa difícil de explicar pero muy agradable de vivir.

Los años pasan velozmente y ambos saboreaban deliciosos momentos, inexplicables muestras de amor. Solían comentar: ¡cuánto nos queremos! Él afirmaba que solo al lado de ella había conocido la felicidad. Por su parte, ella agradecía al Señor la inmensa felicidad que vivía al lado de su esposo.

El deslizar del tiempo parece que nos pasa inadvertido y un año sucede a otro

como si se tratase del eslabón de una cadena que para cada uno tiene una longitud determinada, y sin advertirlo empiezan a asomar molestias que van indicando que el cuerpo material se agota. Unos empiezan a edades muy tempranas, otros van sumando años, pero nadie se escapa del sufrimiento ni de la muerte. Nacer y morir son los dos cables que inician y terminan el periodo de la vida.

Fue precisamente al iniciar el segundo milenio, en enero, que él empezó a sufrir trastornos en su salud que le inquietaron y que, naturalmente, fueron tratados inmediatamente de la mejor manera posible.

Los trastornos hematológicos se fueron acusando, exigiendo tratamientos especiales y frecuentes ingresos en clínica. Sufría pérdidas de conciencia y falta de apetito. Hasta que en marzo, después de someterle a varias pruebas médicas, dieron el terrible diagnóstico de una enfermedad irreversible.

Ella sufrió muchísimo al conocer el diagnóstico, pero jamás lo comentó con él que, sin duda, lo sospechaba, pero nunca comentaron juntos el problema. Intentaban mantener, en lo posible, la serenidad y seguir el ritmo de la vida, superando la ansiedad que les embargaba.

Él iba escribiendo mensajes para el futuro, cuya lectura ha llenado, posteriormente, los ojos de lágrimas de ella, pero también de gratitud su corazón.

Transcribo dos que ella guarda como una joya.

I.- "Mi querida esposa M. En mi último testamento sabes te nombro heredera universal, pero quiero dejar constancia de mi puño y letra que a mi fallecimiento, si Dios dispone que suceda, todos mis bienes deseo sean para ti y de ellos puedas disponer libremente de la manera que tu conciencia te dicte con el propósito de que seas atendida lo mejor posible.

En mi último testamento además de nombrarte heredera universal, no quiero te sientes condicionada por las ideas que en el mismo expongo.

Si yo dejo primero esta existencia y tú sigues la vida, procura que se beneficien del fruto de nuestros sacrificios los que te demuestren mayor cariño y afecto en cuidarte, sean familiares, particulares o instituciones, pues justo es que los que más te quieran y lo demuestren con actos reciban su recompensa.

No olvides a los desvalidos y premia, según creas conveniente, las personas que con su comportamiento hacia ti, se hagan acreedoras de ello".

II.- "Querida M. Y esposa. Deseo tengas la seguridad que desde el momento de nuestra unión matrimonial mi felicidad terrenal ha sido una permanente realidad y pido al Señor permita seguir nuestra unión en la futura dimensión dispuesta por El. Mari: olvida mi pequeño genio, pues en todo momento te llevo, con el mayor cariño, dentro de mi alma. P. 25 de agosto 1987".

El transcurso de la enfermedad fue en extremo doloroso. Su organismo iba, paulatinamente, pidiendo defensas y vitalidad. Y ello obligó a que las transfusiones se precisasen con más frecuencia, y aunque ella intentaba sobreponerse vivía continuamente angustiada.

La última pérdida de conocimiento se produjo en la que fue también su última caída, el 27 de febrero del 2002.

Se encontraban en Benidorm y el tiempo era maravilloso. Hacía ya algunos días que no deseaba salir. Aquella mañana manifestó su deseo de dar un pequeño paseo hasta la playa, con dos bastones y siempre ayudado por ella. Caminaron un poco hasta alcanzar un banco y allí, sentados, él gozaba viendo el ir y venir de la gente. Estaba distraído y contento, intentado demorar el regreso porque para él la comida era un tormento. Por fin decidieron regresar, pero aunque sólo dio unos pasos, al llegar al portal tuvo un nuevo desvanecimiento. Se llamó urgentemente al médico que recomendó el ingreso en clínica, donde permanecieron hasta el fatal desenlace.

Una vez instalados, siempre con dos camas en la habitación, ya que no estaba tranquilo si ella no podía reposar. Se sucedieron las pruebas médicas, las transfusiones, etc. Se probó todo, pero su organismo no respondía. La enfermedad le iba agotando, las molestias aumentaban y sus ojos buscaban constantemente los de ella. Y cuando podía, manifestaba la viveza de su amor con delicadas expresiones, que ella agradecía infinitamente, pero que le encogían el corazón: "Dios me ha dado una mujer santa".- "Nos queremos mucho".- "Contigo conocí la felicidad", etc.

Los días llenos de tristeza se iban sucediendo, llegando ella incluso a pedir cualquier cosita en la habitación para no bajar al restaurante y así acompañarle constantemente.

Veinte días antes del desenlace llegaron a la clínica los sobrinos para ayudarles, cosa que mucho agradecieron, ya que la compañía en estos tristes momentos es lo más deseado.

El, que en todo momento conservó su lucidez mental, le indicaba a ella que descansase un poco. Ella vivía en el máximo silencio su dolor. Los sobrinos la invitaron a dejar la clínica de noche. Ella lo agradeció, pero su respuesta fue que era cuestión innegociable. No quería apartarse ni un momento de su lado, ya que él, constantemente, le seguía con su mirada.

El temido desenlace ocurrió el 3 de abril del año 2002, a las once menos cuarto de la mañana, después de una larga estancia en la clínica de Alicante. En todo momento conservó su lucidez mental. Recibió la visita de casi todos los sobrinos y algunos amigos, siempre con una sonrisa, no exenta de tristeza.

Pedro había nacido en Nava de Béjar, Salamanca, el 13 de noviembre de 1918.

En compañía de los sobrinos se sucedieron los días más amargos de sus vidas hasta que llegó la separación. Ella le acariciaba y dulcemente como una vela que agota la cera, entregó su alma al Señor.

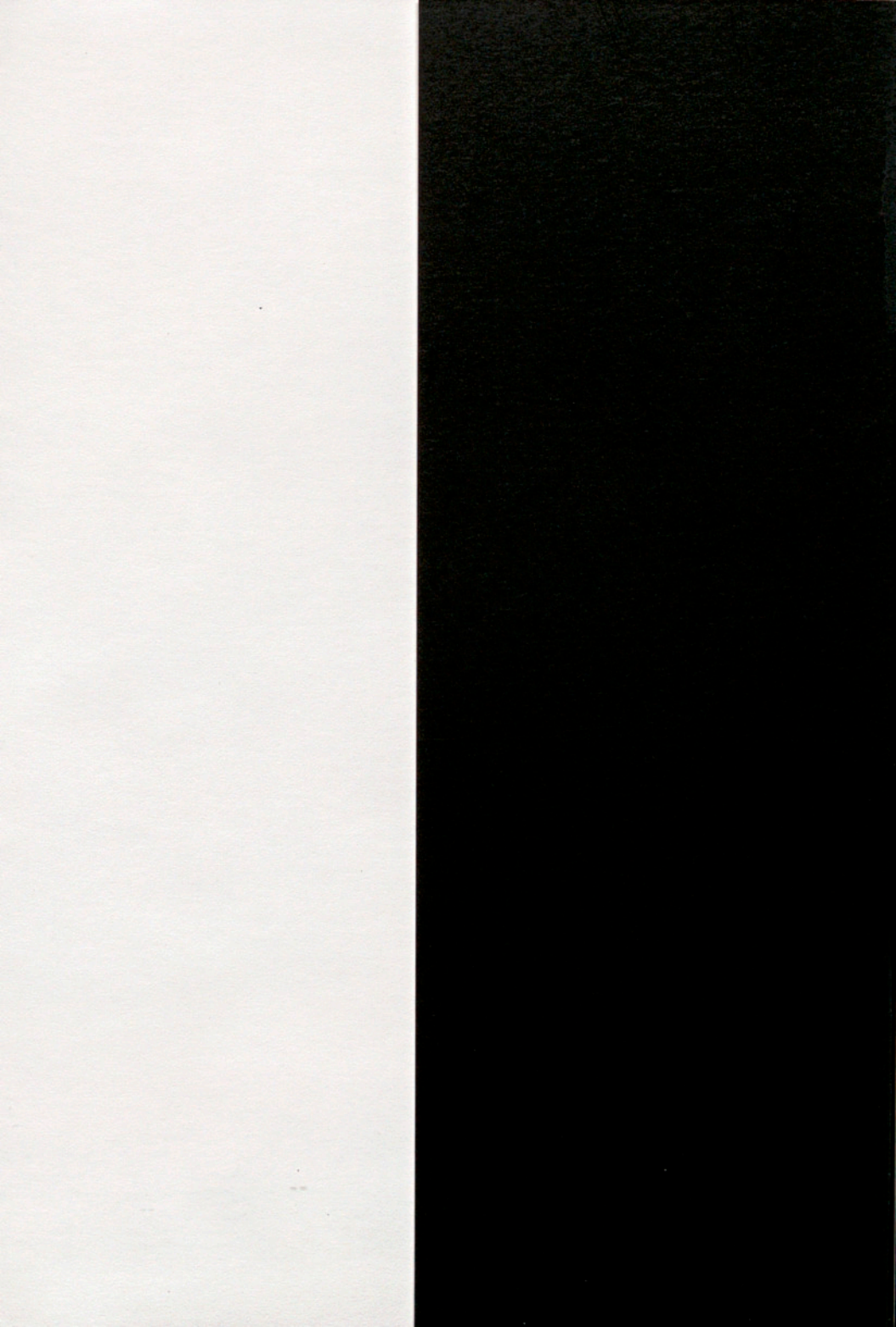
Su cuerpo fue trasladado a Sant Feliu de Guíxols y en su tumba consta la siguiente inscripción: "Fue muy fácil amarte, será muy difícil olvidarte". María.

Al lado de su tumba hay otra vacía y cuando el Señor disponga la ocupará ella haciendo realidad el deseo de él: "Vivo y muerto quiero estar a tu lado".

La soledad de ella es inmensa y el gran amor del que disfrutó se ha convertido en una amarga añoranza muy difícil de superar.

**María Xifró i Girbal**

Sant Feliu de Guíxols, 3 de abril de 2004



# Una vida

María Xifró i Girbal, viuda de Pedro Hernández

María Xifró Girbal vive hoy en su apartamento de la ciudad que la vio nacer, Sant Feliu de Guíxols. La soledad y el silencio que vive profundamente se ve alterado frecuentemente por amigos de la ciudad de la Costa Brava, por los familiares de su marido Pedro Hernández (†) y por los ex alumnos que la conocieron y que recibieron enseñanza y educación en las Escuelas Comerciales Montserrat del F.C. Metropolitano de Barcelona.

Estos últimos han expresado en numerosas ocasiones la conveniencia de que María explicase o dejase escrito, de forma breve y muy resumida, algo de su vida personal y de su actividad profesional, pedagógica.

Este librito viene a ser la respuesta a tal invitación. Y por eso mismo rehúsa cualquier otro objetivo o pretensión que no sea éste: ofrecer un recuerdo escrito muy sencillo a sus ex alumnos, familiares y amigos.



Excursión de estudiantes a Santa Fe, el 20 de septiembre de 1942.